

(2) PARÁBOLAS MORALES,

POLITICAS , LITERARIAS

Y DE OTRAS VARIAS CLASES.

SU AUTOR

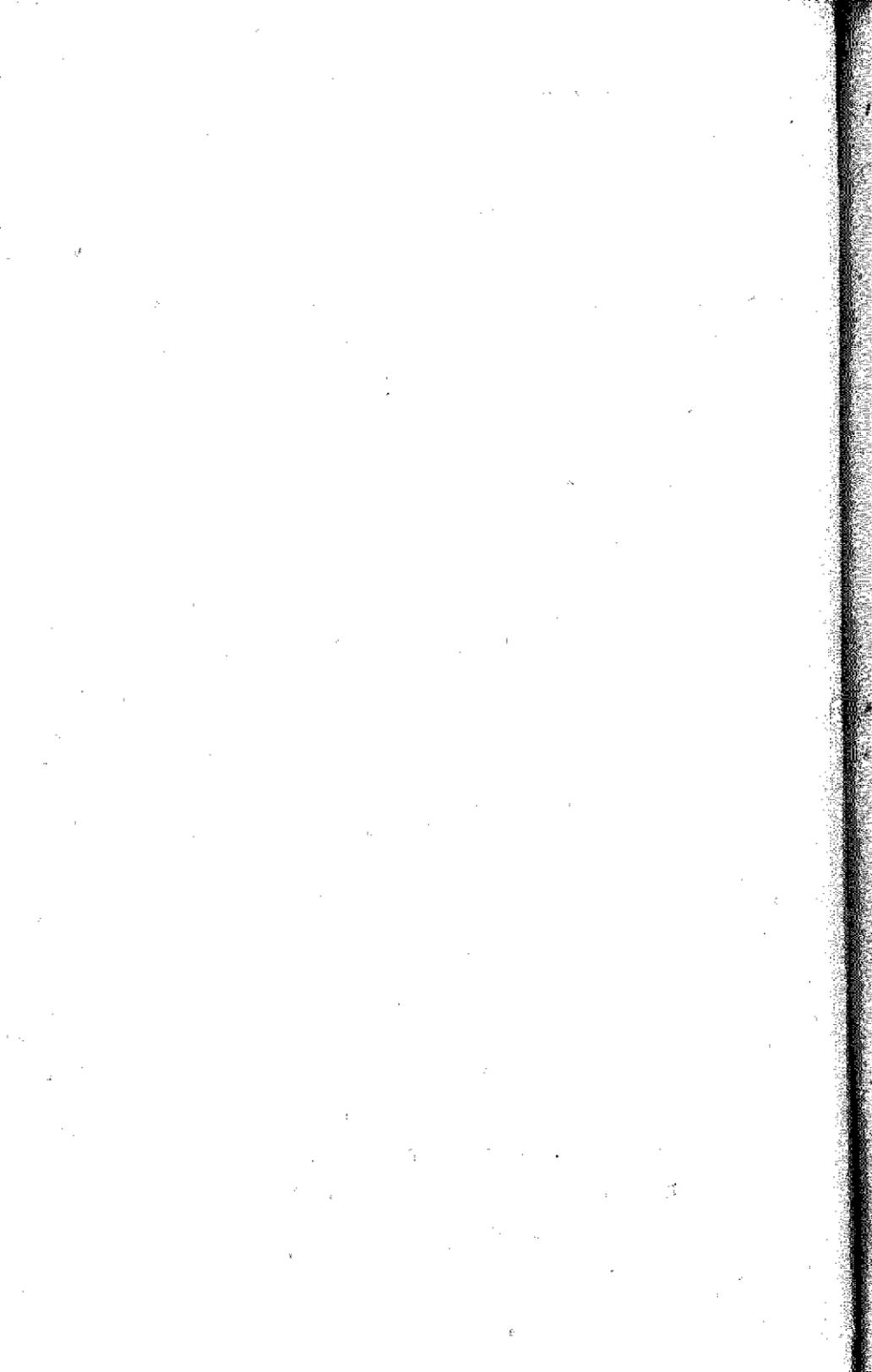
D. FRANCISCO GREGORIO DE SALAS.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE VILLALPANDO.

1803.





PARÁBOLAS.

PRIMERA.

El ingenio suele sacar al hombre de los riesgos mas complicados.

Encontrando un hambriento león á un mono, le dixo : disponte á morir, porque yo tengo hambre, y no encuentro otra cosa que comer; y el ingenioso mono con mucha serenidad le respondió : yo conozco la necesidad en que te hallas para acabar con mi vida; pero antes te suplico para que me perdones que vengas conmigo, y veas el gran servicio que te he hecho sin que tú lo sepas. Yo soy un pintor sobresaliente en el arte de retratar, y queriendo eternizar tu memoria en un retrato tuyo sumamente parecido, quiero que le veas, y despues me concedas el perdon que te suplico, si por este servicio lo merezco. Condescendió el león, y llevándole el mono á una cristalina fuente, hizo que se asomase, con la confianza de que allí veria el retrato mas parecido que puede haber en este mundo.

Asomóse el leon lleno de gozo ; pero hizo la casualidad enemiga del fingido pintor, que una repentina ráfaga de viento pudiese en movimiento la superficie del agua, con lo qual vió el leon su semblante muy puntual , pero temblando ; y enojado hasta lo sumo , le dixo al mono : tú has retratado mi cuerpo , pero no mi espíritu ; pues yo jamas he temblado de nadie , y por si acaso lo has hecho con malicia , si antes queria matarte por hambre , ahora por hambre y por enojo , y así segunda vez te intimo que te dispongas á morir. Apeló el afligido mono á su ingenio , y le dixo al leon : supuesto que á nadie temes , y que eres un animal tan generoso , te suplico que me concedas el honor de morir gloriosamente en un desafio contigo. Burlándose el leon , le dixo : yo te lo concedo , y así elige armas y terreno para ello , y el mono le respondió : las armas de los dos serán tus uñas y mis dientes , y el terreno al pie de aquel arbol que se ve inmediato. Llevóle con efecto junto á un crecido frutal , lleno de sazonzadas frutas , y llegando cerca de su robusto tronco , aprovechándose de una ligera distraccion del leon , subió á lo mas alto de la cogolla con la ligereza que ellos acostumbran. Enojóse mucho mas el leon con esta nueva burla , y le dixo á su ene-

migo : yo te aguardaré al pie del arbol todo el tiempo que sea necesario , supuesto que la necesidad te obligará á baxar para buscar la comida , y entonces tu muerte será segura ; pero fue tan al revés , que teniendo el mono en el arbol quanta fruta necesitaba para comer muchos dias , y no hallando el hambriento leon animal alguno que comer cerca del arbol , tuvo que desistir de su empresa para ir á buscar lo que necesitaba , y despidiéndose del mono , le dixo : amigo , si la naturaleza te hubiera dado á tí mi fuerza , y á mí tu ingenio , yo me burlaria de tí , como tú lo haces ahora conmigo ; y confieso de buena fé , que la industria triunfará casi siempre de la fuerza.

II.

PASION NO QUITA CONOCIMIENTO.

Adagio falsificado en la siguiente parábola.

Puso un labrador á una paba clueca , que tenia , unos huebos de ganso para que los empollase ; sacólos con efecto , criando los polluelos con el mayor cuidado , y poniendo en ellos tan excesivo amor , como si fueran pabipollos. Acercáronse un dia todos á las orillas de una gran laguna , y los gan-

sipollos arrojándose á el agua por su natural instinto , se alejaban de modo , nadando , que la paba con el dolor de poderlos perder , llevada de la pasion y amor que les tenia , se arrojó tras de ellos á lo mas profundo del lagunazo ; y ahogándose en él á poco tiempo , exclamó por última palabra diciendo : yo siempre habia oido decir á los pabos mas sensatos , que pasion no quitaba conocimiento ; pero la mia por mis polluelos me le ha quitado de manera , que no conociendo por ella , que el agua no era el lugar de mi habitacion , sino de mi ruina , me sucede ahora lo que estoy padeciendo. ; O cuántos hay que por esta misma causa , entran en algunos negocios , que los ahogan , como á mí , por sobra de pasion , y falta de conocimiento !

III.

A los autores postizos y traductores originales.

Haciendo la visita en una botica un visitador botánico , halló un bote donde solo decia *bálsamo* ; preguntóle al boticario qué bálsamo era el que allí se encerraba , y el profesor le respondió que era el bálsamo de *Arceo* : ¿pues cómo , le dixo el visitador , has

7
omitido el nombre del célebre médico que le inventó , y que ningun boticario le omite en los rótulos de sus vasijas? ha sido un olvido , le respondió el boticario ; pero como el bálsamo es el mismo , y tan bien acondicionado como lo pide la farmácia , me pareció tambien que no habia necesidad de añadir el nombre de su inventor. Con todo , le dixo el juez de la visita , has de pagar una multa por el descuido reprehensible que has tenido ; y el boticario al tiempo de entregarla, dixo : si por haber omitido el nombre del autor de este bálsamo , tengo que pagar una multa , ¡ cuántas debian pagar los traductores de los bálsamos literarios , los quales no solo omiten los nombres de los verdaderos autores , sino que los substituyen con los suyos propios.

IV.

A los plagiarios incorregibles del Diario.

Un caballero francés prestó á un artesano español un rico vestido para hacer una comedia casera intitulada el *Mundo*. Hizola con efecto; pero despues tardó mucho en volver el vestido á su dueño , presentándose con él *diariamente* á la tertulia de sus amigos, para

persuadirlos que el vestido era suyo. Dudó uno que pudiera ser así ; pero él quitándose la casaca , hizo ver en las iniciales que habia estampado en el forro , que no era ageno el vestido. Llegó á este mismo tiempo un criado del francés á pedirsele de parte de su amo : y descubierto así el engaño , se admiraron algunos de la tertulia ; pero otro de los mas sensatos les dixo : no tienen ustedes que admirarse de esto , pues les hago saber , que este es el *Mundo*.

V.

Pensó una nueva , fructífera , y graciosa oliva en tomar estado de matrimonio. Presentóse para ello á pedir la licencia á su madre la Diosa Céres , como protectora de los frutos de la tierra. Dixola , que tenia dos árboles pretendientes , los quales eran un chopo de Lombardía , y un alcornoque ; y que ella estaba sumamente enamorada del chopo , por su frondosidad , verdor , y bella figura ; y que al mismo tiempo no la agradaba el alcornoque por su rusticidad , y tortuosa construccion ; y Céres la dixo : tú vas á perderte con el chopo ; pues como éste no dá fruto alguno , él vivirá solo de la utilidad del dote de tu aceituna , sin ayudarte á vivir en nada ; ademas , que esa her-

mosura que ves en él , se acaba tan pronto , como observarás viéndole sin hoja , y hecho un esqueleto vegetal dentro de pocos meses ; quando á el alcornoque le hallarás en un mismo sér todo el año siempre constante , sin caersele la hoja , ni mudar de figura : y despues de todo esto , tendrás en él muchos frutos de su oficiosidad ; pues él dá antes una bellota muy gruesa , llamada breba , y otra regular despues que se acaba la de la encina. Su cáscara interior es la mejor para los curtidos , y la exterior , llamada corcho , es tan util para todos , que hasta mi compañero el Dios Baco la necesita para coronar sus botellas. Y al fin entre los dos pretendientes te hago saber que el chopo tiene muy mala madera para el trabajo , y el alcornoque de las mas duras que se conocen. La oliva , que era un arbolito de juicio , dexó al pisaverde chopo , y eligió á el rudo y útil labrador alcornoque. ¡O cuántas imitadoras debia tener esta juiciosa y obediente oliva!

A la conformidad heroica.

Tuvo necesidad un labrador de degollar á un mismo tiempo un cerdo cebado que tenia, y una baca domada, que le habia servido para sus labores. Gritaba el cerdo de modo, que aturdia todo el barrio, y la baca le dixo: amigo ¿no ves como yo muelo sin quejarme, debiendo hacerlo con mas razon que tú? y sino dime: ¿de qué has servido tú al amo sino de comer con regalo y abundancia, sin haber hecho nada en su beneficio, quando yo le he proporcionado con mi trabajo todos sus frutos, acarreándole á su casa hasta lo mismo que tú has comido? Añade á esto, que en el presente tiempo puedo decir, que he dado la vida á sus hijos; pues inoculados con la viruela que yo he criado en mis tetas (operacion llamada de la vacuna) se los he libertado del cruel y mortífero contagio de la viruela natural; y así calla como yo callo, pues tienes mas razon que yo para ello, y aprende de mí á tener la heroica conformidad, que se propone al principio de esta parábola; pues en la urgente necesidad, mas vale que perezcamos nosotros, que no el amo, que nos ha mantenido siempre.

VII.

A la necesidad que hay del cuidado de la niñez , y educacion de la juventud.

Tenia un hortelano unos frondosos y crecidos olmos en su huerta , en los cuales habia puesto toda su aficion ; siendo así que de nada le servian , sino de recreacion y adorno. Guió hácia ellos en un verano escaso de agua , casi todo el riego de sus estanques , dexando tan poco para el criadero de las verduras , que quando fue á replantar su huerta para la subsistencia del año siguiente , halló seco todo el tierno plantío ; y no pudiendo así sacar de ella lo necesario para pasar la vida , tuvo necesidad de cortar los olmos y venderlos , para no morir de hambre ; y quedándose así sin uno y sin otro , repetía muchas veces , con dolor , el epigrafe de esta parábola , añadiendo : todo el que cuide mas de las cosas de luxo , que de las de primera necesidad , imitará mi yerro y mi desgracia.

*A favor de los que saben una facultad sola,
bien sabida.*

Disputaba una pita mexicana la preferencia con un arbol peruano de la quina. Alegaba la primera las muchas utilidades con que servia á los hombres , dándoles el vino llamado *pulque*, y el vinagre que de él se formaba , el hilo llamado de pita para varios usos , la madera para las techumbres de los Indios , y las puntas para sus saetas. Y el arbol de la quina la dixo : todo eso es verdad; pero tu *pulque* es muy inferior al vino de la parra , tu vinagre á el llamado de yema, tus hilos á los del lino , tu madera á la de cedro, y tus puntas á las del acero: de forma, que todas estas cosas te exceden con gran ventaja ; pero á mi cáscara qué cosa excede ni llega para curar al hombre las tercianas, la gangrena , y otras muchas enfermedades que los médicos van descubriendo cada dia? de forma que aunque la utilidad mia es una sola , excede mucho á todas las tuyas. Confesó la pita , que tenia mucha razon , y que una facultad sola bien sabida debia preferirse á muchas á medio saber.

IX.

A favor de los eruditos.

Caminaban juntos un pato y una mula de buen paso : ésta le sacaba tantas ventajas, que tenia que irle esperando á cada paso.

Burlabase de la tardanza de su compañero ; pero llegando á la cima de donde se formaba un profundo valle sin camino , ni vereda alguna , y tan escarpado que la mula no podia baxar sin precipitarse , tuvo ésta que dar un gran rodeo para pasar al otro lado , y el pato usando de la habilidad de su vuelo , llegó allí con mucha anticipacion á la mula. Burlóse de ella, en desquite de lo que ésta se habia burlado antes de él. Calló la mula conociendo la razon que tenia para ello, y siguiendo su camino, llegaron á poco rato á la orilla de un ancho rio. Pasaronle los dos á nado ; pero el pato por su natural instinto, llegó al otro lado con la mayor ligereza , y la mula , muy torpe en el arte de nadar , pasó con mucho riesgo y tardanza , y saliendo á tierra con gran trabajo , le dixo al pato : amigo, ahora confieso , que es bueno saber de todo.

*A los que se alaban á sí mismos por mano
ajena.*

Un lobo de muy poco mérito quiso hacer saber el que no tenía á otros lobos de su misma camada; pero teniendo vergüenza de hacerlo por sí mismo á cara descubierta, y buscando para ello una gran piel de carnero, se cubrió con ella, y empezó á hacer tales elogios de sí, que aturridos los compañeros que le oían de que un animal tan inocente y enemigo suyo, como el carnero, publicase de él tan buenas cosas, creyeron sin repugnancia que era el mejor lobo que se conocía entre todos ellos; pero estrechado uno de los circunstantes de una hambre violenta, y creyendo ser carnero el que hablaba, se arrojó sobre él para devorarle; y arrancando con la fuerza de sus dientes la piel con que el engañador se cubría, quedó patente á la vista de todos sus compañeros, los quales con rechifla le dixeron: amigo tanto dista de tí el mérito que por tu misma boca nos has hecho saber, como la inocencia del sencillo animal, con cuya piel te cubrias.

*A los autores que se alaban á sí mismos
á cara descubierta.*

Liegó un hombre de poca experiencia á comprar un melon á fines de verano, y llegando á ajustarle con un melonero , que sabia muy bien su obligacion , le preguntó , si el melon era bueno ; pero éste le respondió : huelale vmd. , y él mismo por su fragancia le responderá lo que desea saber. Hizolo así , y engañado por el buen olor , le compró muy contento, y partiéndole al instante , le halló mas insípido que una calabaza. Dexóle con desagrado , y pasando mas adelante , halló á otro melonero que tenia uno de los primeros de invierno, dulcísimo, y de la mejor casta valenciana. Tomóle para exâminar su calidad ; pero como éstos no huelen , creyó que era peor que el antecedente , y viendo el melonero que le despreciaba , hizo de él tales elogios , que el comprador se resolvió á tomarle. Hizolo así , y partiéndole , halló que era correspondiente á los elogios del vendedor, y el mas dulce que habia comido en su vida. Y bien desengañado , decia despues á todos sus amigos: desconfiad siempre de aquellos autores , que como el melon de verano , se alaban á sí

mismos, y apreciad en mucho, á los que callando sin olor, como el de invierno, es su mérito alabado por boca agena, segun aquella regla tan antigua : *Laudet te alienus.*

XII.

A las personalidades de la critica.

Estaba un labrador haciendo trillar una parba á unos caballos, que trotando confundidamente, separaban el grano de la paja. Estaba junto á ella un inocente muchacho deshaciendo entre sus dedos una espiga; y pasando por allí casualmente dos amigos, le dixo el uno al otro : los caballos, y el muchacho hacen una misma cosa; pero con esta diferencia, que el muchacho (como la buena crítica) separa lo bueno de lo malo con la inocente suavidad que le es posible, y los caballos pisando con furor y enojo las mieses, hacen la separacion (como la mala crítica) á coces y bocados, ofendiendo muchas veces y deshaciendo el mismo grano que pisan con sus herraduras. Y así como el muchacho es aquí solo, y los caballos muchos, suele suceder, que son muy pocas las críticas caritativas y juiciosas, y muchas las que se presentan con resentimientos y personalidades, en vez de legítimas razones.

XIII.

A los bufones.

Celebraba un ciego sentado en una resolana las habilidades de un perro con quien ganaba de comer, y llegando á este tiempo un desconocido, estúpido y vago perro de la calle, se burlaba con rechifla de quanto ponderaba el ciego de su cuadrúpedo lazarrillo. Creyó el elogiador, que si podia coger al bufon canservero, mejoraria su fortuna; pues le suponía mas diestro en todo que el suyo, supuesto que se reía de las habilidades de éste. Acaricióle como pudo, y cogiéndole por fin, le ató con la cuerda del otro, y se fué con él á ganar su vida por las calles y tabernas; pero rodeado ya de la gente necesaria para empezar su comparsa, halló que el nuevo bailarín no sabia habilidad alguna; rióse de él toda la gente mucho mas que él se habia reido de su antecesor. Sonrojado el ciego y enojado hasta lo sumo, alzó su garrote, y le dió tanto palo, que le dexó quasi muerto. Viendo esto un autor que se hallaba injustamente perseguido de algunos impugnadores muy parecidos al ignorante y bufon apaleado, dixo, ¡ó quantos palos de ciego merecian por respuesta algunos engreidos y estúpidos bufones, que

se burlan de lo que ellos no saben , ni jamás sabran hacer!

XIV.

Alas ventajas con que dista la naturaleza del artificio.

Tenia un tintorero un perro mastin , todo blanco , y de extraordinaria corpulencia. Pintóle un dia , imitando con perfeccion las hermosas manchas de los tígres. Lleno el perro de engreimiento y orgullo , viéndose de aquella manera , creyó que ya tenia toda la fuerza y espíritu de los tígres. Salió un dia al campo , y encontrándose con uno , le acometió con denuedo lleno de confianza por su investidura ; pero este bien presto le hizo conocer con sus garras , que él no era mas que un perro , y el insultado un tigre. Huyó muy mal herido , y contándole á su amo lo acaecido , le preguntó , en qué habria consistido su desventaja ; y el amo le dixo : ha consistido en que él es un tigre , y tú solo lo pareces. Entonces el perro , ya desengañado , replicó : ¡ó cuántos hay en el mundo , que con ligero motivo, creyéndose tígres , al mejor tiempo se llevan perro como yo!

X V.

A la falsedad de los hombres.

Acostumbraba un hombre de buen humor á jugar en una casa con un niño, á quien queria mucho. Púsose un dia una fea máscara para engañarle, y el chico se asustó mucho luego que le vió con aquel disfraz, sin poderle conocer. Salió el padre al oír el llanto de su hijo, y conociendo al instante al disfrazado, se echó á reír en lugar de asustarse. Entraron á este tiempo algunos conocidos de la casa, y admirándose mucho uno de ellos de que el niño manifestase tanto temor al enmascarado, le dixo otro compañero: no tienes que admirarte de eso, porque te hago saber, que un hombre de dos caras de nadie debe ser tan temido como de aquel que por mas inocente menos le conoce.

XVI.

A las diferentes y reciprocas ventajas de la pobreza y la riqueza.

Caminaba un hombre rico en una buena mula, acompañándole á pie su criado, como acostumbran. Á la mitad del camino se murió la mula de repente, y hallándose amo

y criado sin provision alguna de comida, y estando el lugar donde iban todavia muy distante , quiso el amo seguir á pie á su criado ; pero á poco rato , hallándose fatigado del todo , y no pudiendo continuar , por la falta de costumbre que tenia de andar á pie, se consideró en la mayor afliccion. Consolóle el criado , diciendo : no se aflija vmd., señor amo , que yo llegaré al lugar sin fatiga , comeré , traeré á vmd. que comer , y caballería en que acabemos cómodamente la jornada. Cumpliólo así , y el amo agradecido y filósofo , hizo la reflexion siguiente, diciéndole : yo te llevo la ventaja de rico, y tú me llevas la de fuerte , con lo qual los dos nos hemos socorrido en esta forma : tú comprando lo que has comido con mi dinero , y yo lo que me has traído con tu robustez y trabajo ; de forma , que socorridos los dos de esta manera , si la conformidad nos hace estar contentos con nuestras respectivas y desiguales fortunas , venimos á salir iguales.

XVII.

A los que se dexan engañar facilmente por falta de talento.

Puso un cazador á un buey un gran collar de campanillas , para hacer con él la caza

de reses , que llaman á cabestrillo , llevóle á una frondosa pradera , y escondido detras de él , como se acostumbra , llegó allí lleno de confianza , y atraído de la frescura de la yerba , un crecido y descuidado venado. Tiróle el escondido cazador , y habiéndole herido , el venado se vino enfurecido al parage del tiro ; pero habiendo huido el agresor , solo halló al inocente buey , y dándole un terrible puntazo en una pierna , le dijo el nuevo herido: ¿por qué haces esto conmigo , quando yo no te hice mal alguno? pues engañado por mi amo sin saber á lo que me traía , estoy enteramente inocente de tu daño ; de forma , que yo dexándome engañar con las muchas campanillas que me puso , y tú con la golosina de la yerba , fiándote de mí con poca precaucion , somos los heridos ; y el malicioso y astuto agresor el que queda libre y beneficiado con tu carne; pues veo que morirás del balazo. Confesemos, pues , respondió el venado , que somos unas bestias , y que en todo sale siempre mejor el mas astuto.

XVIII.

A la vana confianza.

Dice Esopo en una de sus fábulas , que queriendo una astuta Zorra hacer soltar á un

Cuervo un queso que tenia en el pico , alabó mucho su voz , y él , envanecido , quiso cantar : abrió el pico , soltó el queso , y se le comió la Zorra. Hasta aquí la fábula griega , y desde aquí empieza mi parábola. Instruido el Cuervo de esta industria , quiso hacer lo propio con un Buho , que tenia un pedazo de carne en el pico ; pero éste , mas astuto que el Cuervo , no quiso soltarla ; apeló el Cuervo á la fuerza , ya que no pudo con la industria ; cotejó sus fuerzas con las del Buho , haciendo la cuenta de que si éste soltaba la carne para defenderse , se la quitaría , y huiria con ella sin ser alcanzado , por ser mucho mas remontado su vuelo ; y si no la soltaba , teniendo inutilizado el pico , podria facilmente vencerle. Pero no contando con las garras del Buho , y empezando el atrevido ataque , este , sin usar del pico , le venció fácilmente solo con sus agudas y terribles uñas. Huyó el Cuervo como pudo , gritando por el ayre. ¡Ó vana confianza , á cuántos como á mí pones en este caso !

XIX.

A los enemigos ocultos.

Iba un cazador bien prevenido con bala , en busca de algunas reses cervunas , y sa-

liéndole al frente por lo mas descubierto del monte un terrible y enfurecido oso , le acometió tan á cara descubierta , que le dió lugar á tirarle , con tanto acierto , que le derribó de un balazo. Ufano con esto el vencedor , se gloriaba de su destreza y presencia de ánimo ; pero hallándose fatigado se reclinó en una pradera sobre la yerba mas crecida , estendió por casualidad el brazo derecho , y poniendo la mano sobre un pequeño musgaño , que se ocultaba entre la yerba , le picó de manera , que con su veneno , que es uno de los mas activos que se conocen , puso en estado de morir al cazador , que prorrumpió en desengañados gritos : si mi destreza y mi valor han triunfado y triunfarian siempre del mayor enemigo descubierto , toda mi precaucion y habilidad no me han podido librar de un enemigo oculto , y acaso el ménos corpulento que se halla entre los mas venenosos de la tierra ; de forma , que él ha vencido la mano derecha con que yo vencí al oso , siendo uno de los mas temibles entre las fieras ; pero él , aunque tan pequeño , es mucho mas temible , por ser un enemigo oculto , traydor y lleno de malicia

A las impugnaciones y respuestas , con mas personalidades que razones.

Escuchaba lleno de gozo un sencillo pastor de la Arcadia á dos ruseñores , que alternativamente cantaban escondidos entre unas espesas cambroneras , con tanto teson y porfia como si estuvieran disputando. Volvió la cara al áspero ruido de los graznidos destemplados de dos cuervos que reñian á gritos y picotazos , sobre la ruda copa de un pino ; para enterarse bien de las dos disputas , le preguntó al antiguo juez de las de la manzana de las tres gracias , le dixese qué era aquello , y le sacase de sus dudas ; y éste le dixo : los dos ruseñores que has escuchado con tanto gusto , se impugnan y se responden uno á otro con razones acordes , interesantes y juiciosas ; pero los dos cuervos lo hacen con el destemplado ruido que escuchas , alegando en vez de razones , personales injurias y crueles picotazos. La disputa de los primeros á tí y á todos deleyta ; pero la de los segundos hasta á mí , que soy el origen de las discordias , me desagrada y enoja.

XXI.

A los autores que sin citar insertan pensamientos ajenos prohibiéndolos como suyos.

Pasando un topo junto á un colmenar, halló en el suelo un poco de miel que habia dexado un labrador que acababa de castrar las colmenas. Revolcóse muy bien sobre ella, y hallando muy cerca de allí las plumas de unos xilgueros, que habia arrojado un cazador despues de desplumarlos, se revolcó de modo que se le pegaron por todo el cuerpo las encarnadas de la cabeza, y las amarillas de las alas. Volvió así muy contento á las orillas de un rio donde habitaba, presentóse lleno de vanidad á las ranas, que poco instruidas, no le conocieron, creyendo que era otro animal muy hermoso y muy extraño; pero sacando á este tiempo una astuta nutria la cabeza del agua, burlándose de él le dixo: amigo tú has engañado á nuestras vecinas, pero no á mí que no soy rana: y ten entendido, que para creer que no te conocerán los animales por el adorno de esos bellos colores, que no son tuyos, es necesario ser un topo.

A los autores que ocultan y disfrazan sus nombres para hablar mal de otros, y bien de sí mismos.

Quiso un cobarde conejo hablar mal de la ligereza de las liebres, y bien de la suya. Para enterar de ello á un podenco sin ser conocido, por el riesgo que corria su vida, buscó una pequeña piel de un pernillo, y ajustándola bien á su cuerpo, se colocó de modo, que dexó al podenco rabo á viento para no ser descubier- to por el olfato. Dixo mil males de las liebres, y mil bienes de sí mismo; pero es- tando en esto, se mudó el ayre de repente dándole pico á viento al podenco. Cono- ció este al instante que el que le hablaba era un conejo, y corriendo tras de él, por su instinto, huyó el conejo por el suyo; pero no queriendo dexar la piel del disfraz, por no ser enteramente descubier- to, no pudien- do correr como otras veces con aquel em- barazo, fue alcanzado del perro que le dixo: ahora pagarás entre mis dientes tu jactan- cia, tu bastardía, tu vanidad y tu enga- ño: y el conejo le respondió: escusa el trabajo de matarme, como acostumbras, porque yo, descubier- to ya á la faz del público, antes que de otra cosa, me moriré de vergüenza.

XXIII.

Encontróse un hombre con un poeta , y le dixo : yo no he visto tus versos ; pero por la fama que tenias de pobre , habia hecho concepto de que serias buen poeta ; y habiéndome dicho ahora que te han robado algun dinero que tenias , he mudado de opinion en el asunto. Y el poeta le respondió : si por la calidad de pobre me creías buen poeta , ratificate ahora mas en tu opinion ; porque como el que me ha robado no me ha vuelto el dinero , me ha dexado verdaderamente pobre , restituyéndome por este raro camino la buena fama en que antes me tenias.

XXIV.

Cabando un hombre descubrió el depósito de comestibles que habia guardado una hormiga en el verano ; se le quitó , y vituperando un lobo la codicia con que creía lo habia reservado , ella le dixo : yo tengo entre los hombres la opinion de officiosa y prudente , y este depósito estaba hecho con el fin de socorrer mis urgencias , y las de mi dilatada familia durante el invierno ; pero tú , que en el dia comes lo que encuen-

tras , sin guardar nada , ¿ con qué pagarás á los pastores , á quien tanto debes ? y entre los dos extremos , mas quiero no deber nada , estando prevenida , que deber lo que tú debes á los ganaderos , sin tener con que pagarlo.

XXV.

A los Plagiarios.

Paseando un hombre de buen gusto por un ameno bosque , oyó cantar á algunos páxaros de buena música escondidos entre la espesura de algunos baxos arbustos ; pasó mas adelante y halló un arrendajo , que puesto sobre la copa de un alto pino ostentando su habilidad , repetia con vanagloria el canto de los buenos páxaros , y oyéndole el hombre que le observaba , le dixo : mucha obstentacion encuentro en tí , y aunque no puedo menos de confesar , que eres un erudito ; los plagios con que repites lo bueno que has oido , dichos á tu modo , distan tanto de los originales , que escondidos en la humilde fortuna de los arbustos acabo de oir , como distan los ruseñores de los grajos.

XVI.

A los buenos y malos imitadores.

Imitaba un mono las acciones indiferentes del hombre , con tanta propiedad y gracia, que merecia los aplausos de los circunstantes. Deseoso un borrico de iguales elogios, quiso continuar la imitacion, y tirando un par de coces alcanzó con ellas á su amo, que estaba el mas inmediato; enfadóse éste, y rieronse los circunstantes, y el borrico les dixo : ¿ os reís de mis imitaciones? ¿ Pues acaso los hombres no hacen alguna vez esto mismo con sus bienhechores? y uno de los expectadores le dixo : es verdad (y ojala no fuera tan cierto); pero el mono solo ha imitado las buenas acciones del hombre con mucha propiedad ; y tú has repetido las peores con tan poca verdad , que has tirado las coces con las dos piernas á un tiempo, quando el hombre solo lo hace con una , de forma, que si el imitado fuera tu imitador , con tu exemplo haria doble daño en el mundo.

XXVII.

A la malicia.

Pastaban juntas dos ovejas, y saliendo un

leon por un lado , mató y se comió una de ellas. Y queriendo huir la otra encontró á pocos pasos con un descontento y enfurecido toro, que dándola una cornada la dexó herida de muerte. Quejóse la inocente de su desgracia , y el toro la dixo : con cuánta mas razon deberia quejarse tu compañera , pues no solo ha sido muerta sino comida por el leon ? Y respondió la oveja: aquella no debia quejarse , porque cayó en las manos de un animal , á quien la naturaleza obligó á matar animales para comer , ó á morir de hambre ; de manera que se puede decir que aquel la mató en guerra justa ; pero tú que solo te alimentas de los vegetales , ¿ qué necesidad tienes de matar á nadie , y mucho menos á una sencilla y bien intencionada oveja , que jamas te ha hecho ni te puede hacer daño ? de forma que yo puedo decir con toda verdad, que si el leon mató á mi compañera por pura necesidad , tú me matas á mí por pura malicia.

XXVIII.

Al deseo del bien público.

Persiguiendo un cazador á un castor , le hirió de muerte con el tiro de su escopeta. Lamentabase el herido sin saber la razon

por qué le mataba , y el cazador le dixo : yo te mato por aprovechar cierta especie de resina que crias en unas pequeñas bolsas, y no donde vulgarmente creen los que no lo saben , pues ella es un eficacísimo remedio anti-histérico y corroborante. Y oyendo esto el castor exclamó con alegría : ya muero consolado por lo que me dices ; pues si á costa de mi vida hago tanto bien al género humano , muero con la justa vanidad de dexar esta saludable memoria entre los hombres.

XXIX.

A los que aconsejan bien , y oóran mal.

Hallando una zorra una porcion de abispas , que se estaban comiendo un racimo de uvas en una viña, las reprehendió agriamente , diciéndolas : injustos insectos , yo os hago saber que lo que haceis es una cosa muy mala ; y os aconsejo que no la hagais mas, porque el amo de la viña, quando menos lo penseis , os armará alguna trampa en que pagueis , sin saber cómo , vuestro delito; pero quando ella se creía mas segura de no ser descubierta del mayor daño que hacia de noche, acababa el amo de poner un cepo por donde saltaba , y cayendo en él aquella misma noche , creyendo ya su muerte se-

gura , exclamó con gran dolor : si yo hubiera sido tan buena executora como consejera , no me viera ahora en el conflicto en que me hallo.

XXX.

Enavanecido un cisne por los elogios que su canto habia merecido á los poetas , pidió al Dios Apolo que le colocase entre los autores originales ; alegó para ello los conocimientos que poseía (á diferencia de las otras aves) en las regiones del ayre , la tierra y el agua , volando , andando y nadando. Oyéndole un ganso , hizo la misma súplica , alegando las mismas tres habilidades ; y el fogoso Dios les dixo : ni á uno ni á otro puedo colocar entre la clase que pretendéis ; pues no habitando como la salamandra la region del fuego inventor , no podeis pasar del rango de eruditos : bien entendido que al cisne le declaro por fino y de buena critica , y al ganso por vulgar , y de mala eleccion ; y os protexto de veras , que hay pocos cisnes , muchos gansos , y muy rara salamandra.

A los concisos y buenos impugnadores : y á los pesados y de poco ingenio.

Tenian dos vecinos cada uno su parra con las ubas ya maduras , y de exquisita calidad. Concurrían á ellas los gorriones , comiendoselas con grande daño de los dueños, El mas astuto de estos hizo un espantajo, compuesto de pequeñas plumas de gavián, con el qual auyentó los gorriones. Viendo esto el otro , compuso uno mucho mayor, tejido de crecidas plumas de pabo , creyendo que los páxaros huirían mas del mayor vulto ; pero sucediendo lo contrario , le preguntó á su vecino : ¿por qué huían los gorriones de su espantajo , siendo mas pequeño que el otro? y éste le respondió : porque las plumas del mio , aunque mas pequeñas, hieren en la dificultad , siendo de gavián, á quien los páxaros temen mucho ; y las tuyas , aunque tan abultadas, siendo como son de pesados y necios pabos , son plumas de quienes ni aun los gorriones hacen caso.

*A los que defienden sus obras siendo buenas;
y á los que se empeñan en defender las
suyas , aunque sean malas.*

Pasando un hombre junto á una colmena, quiso sacar de ella alguna miel ; pero saliendo una abeja le picó de suerte , que renunciando su empresa , pasó adelante sin quejarse ni perseguirla. Halló poco despues un abispero , y queriendo despojarle , salió una abispa y le pico por el otro lado ; quejóse el pobre agriamente , la maldixo , y la persiguió hasta derribarla en tierra ; y la abispa , que habia observado lo acaecido con la abeja , le dixo : ¿ por qué perdonaste á mi vecina , y á mi me maldices , y persigues de esta forma ? y el dolorido la respondió : porque aunque una y otra me habeis picado por defender vuestra obra , aquella lo hizo con razon , porque era por defender una cosa bien hecha y muy útil para los hombres por la miel y la cera de que está compuesta ; pero tú lo has hecho por defender una cosa inútil y nociva , pues ni tienes miel , ni la cera de tu panal sirve para nada ; ántes bien en él crias nuevos y venenosos insectos , que hacen mucho mal , como tú , sin acarrear ninguna utilidad en el mundo.

Ala utilidad ó daño que puede resultar de saber ó no saber la historia natural.

Caminaban dos hombres juntos , y habiendo encontrado una tortuga de extraordinario tamaño , el uno de ellos poco instruido en la historia natural , creyendo , por su mala figura , que la tortuga sería algun animal venenoso , huyó de ella con espanto; pero el otro que estaba mejor instruido , sabiendo que era un animal inocente, útil, y sabroso para comer , le guardó en sus alforjas , y siguieron su camino. Muy cerca ya del pueblo , halló el ignorante una vívora, y enamorado de las menudas labores con que la adornó la naturaleza , quiso exâminarla tan de cerca , que picándole le hizo dar grandes gritos ; acudió el compañero á ellos , y advirtiéndole el gran riesgo en que se hallaba su vida , le conduxo á la posada. Luego que llegaron , el que llevaba la tortuga hizo que se la aderezasen , y colocando al compañero en la cama , llamó al cirujano para su remedio. Al punto que estuvo compuesta su tortuga , hizo traerla , y comiéndola cerca de su infeliz compañero, éste le dixo afligido : al tiempo que tu disfrutas en este regalado vocado en premio de

tu ciencia , yo lloro , y aun pagaré con la vida el merecido castigo de mi ignorancia.

XXXIV.

A los elogios desmedidos.

Encargó un forastero á un sastre de Madrid que le hiciese un vestido de gala , dexando á su arbitrio la eleccion de la tela , y demás aderentes. Queriendo cumplir éste exáctamente con el encargo , buscó la estofa mas exquisita y mas cara : no contento con esto , creyendo que su parroquiano seria un hombre muy grande , tomó las medidas para el vestido por el hombre mas alto y mas grueso que pudo hallar en la Corte. Concluida la obra, la remitió con toda satisfaccion á su dueño , el qual poniéndose la gran casaca , desfiguró con ella todas las proporciones regulares que habia debido á la naturaleza. Salió á la calle , y aunque todos conocian que el vestido era rico y costoso , como le venia tan ancho y tan largo , en vez del aplauso excitaba la risa de los espectadores. Avergonzado el interesado de lo que le sucedia , escribió al sastre diciéndole : yo te doy las gracias por la eleccion de la tela ; pero no te las doy de haberte merecido el concepto de hombre

tan grande , que en vez de acarrearne algun
lucimiento , me hayas puesto en ridiculo.

XXXV.

A la falsa fortuna.

Tomaba el sol sobre una peña á las orillas de un rio una porcion de tortugas. Envidiaban la ligereza de las aves, y vituperaban su pesadez , deseando poderse remontar por lo alto, como los páxaros ; y baxando á este tiempo un aguila tomó una de ellas , remontandola entre sus uñas. Envidiaban las otras la gran fortuna de su compañera , pero el aguila , estando ya en la suficiente altura perpendicular á la peña , la dexó caer, como acostumbran , para quebrantarla con el golpe y podersela comer de esta manera. Viendo esta desgracia las otras , huyeron precipitadamente al rio , diciendo todas : ya vemos que á veces la fortuna mayor es no tener ninguna.

A los autores que cuidan mas de la ficcion ingeniosa , que de la sencillez y la verdad en sus obras.

Fué una tarde á divertirse un autor de la clase de los primeros á una casa de campo, llevando consigo una merienda de buenos fiambres y frutas. Entró en una pieza donde halló una gran porcion de bodegoncillos y fruteros pintados por los mejores autores en esta clase , como Velazquez , Murillo , Labrador , Leito , Melendez , Basan y otros. Entretenido en mirarlos y descuidado de la merienda que habia dexado en un rincon de la pieza , llegando un amigo suyo se la quitó por chasco. Llegó la hora en que el divertido tuvo hambre y fue á buscar su merienda ; pero hallando que se la habian quitado , se quejó agriamente de su mala fortuna ; y saliendo el confidente ladrón se la presentó y le dixo : si tú hubieras cuidado mas de las carnes y frutas verdaderas de tu repuesto , que de las fingidas y artificiosamente pintadas , te hubieras escusado este disgusto , como escusarias en tus obras el que tienen los buenos lectores quando no hallan la sencillez y la verdad que buscan en ellas.

*A los autores que escriben con obscuridad,
creyendo que con ella añaden
elegancia á sus obras.*

Burlabase un Poeta de un Estatuario , porque éste no entendia sus versos por ser de un estilo muy obscuro. Convidóle el último á que viese las estatuas que tenia en su casa , y para ello cerró todas las ventanas de su obrador dexando una escasa luz con la qual solo se divisaban los bultos. Llegó el Poeta y quejándose de que por la falta de luz solo divisaba los bultos sin poder conocer el mérito de las estatuas , abriendo el Estatuario todas las ventanas le dixo : si como yo abriendo ahora mis ventanas hago que veas con claridad lo que miras , abrieras tú en tus versos las de la lengua , como lo hicieron Cervantes , Granada , Oliva , Leon , Avila , Morales y otros verdaderos elegantes antiguos , no tendrias que burlarte de mí , porque no entiendo tus versos.

Castigo del egoísmo.

Jactábase un olmo de no dar peras , ni otro fruto alguno , diciendoles á una parra , una higuera , y una encina , que le rodeaban: mirad mi crecida estatura , y mi frondosidad , y considerad que esto consiste en que extrayendo yo la savia ó jugo de la tierra , todo lo aprovecho en mí mismo , sin gastarle , como vosotras , en los frutos que producís para servir al amo , sufriendo por ellos los palos que recibe la encina para derribar su bellota ; el trabajo repetido de la higuera para despojarla de las brebas y de los higos ; y las heridas que recibe la parra en la poda , que tantas lágrimas la cuesta para mejorar sus frutos. Estando en este razonamiento , llegó el amo con urgente necesidad de cortar leña para la lumbre ; y considerando que el árbol que le podia dar mas y que ninguna falta le hacia , era el olmo , sacando el acha que llevaba prevenida , le derribó á la vista de los útiles frutales , que viendo el parade-ro del egoísmo de su vecino , se ratificaron mas (para conservar su vida) en seguir produciendo los frutos con que cada uno servia anualmente á su amo.

A los que se cierran tanto en su dictamen, que ni ceden á los consejos, ni á los primeros daños que reciben.

Acostumbran los erizos á revolcarse al pie de las madroñeras sobre los madroños que hallan caidos, y llevarlos clavados en las agudas puntas de su espalda, á la guarida donde crian sus hijuelos. Hizolo así uno, y encontrando en el camino á un tejón, éste le dixo: bien puedes acelerar el paso, y esconderte lo mas presto que puedas; porque si te descubre una bandada de tordos que veo puestos en aquel arbol, vendrán y te los comerán todos; y el erizo respondió: no importa que vengan, porque la naturaleza me ha concedido tal defensa en mis agudas puntas, que arrollándome, y presentándolas, nadie se atreve conmigo. Apartóse el tejón, y poco despues llegaron los tordos, y acometiéndole, él se cerró, segun costumbre; pero aquellos con habilidad fueron comiéndose los madroños poco á poco; dexaron por fin al erizo, y llegando otra vez el tejón, le dixo: si hubieras tomado mi consejo, no hubieras perdido tus haberes; y ahora te vuelvo á repetir que huyas con mas cuidado, porque se des-

cubren allí unos muchachos, que acaso te harán mayores daños. Fiado el erizo en su defensa, y cerrándose en su bolsa y su dictamen, aguardó sin temor el nuevo peligro que le amenazaba; pero llegando los muchachos, y queriendo por curiosidad hacerle correr, le dieron algunos palos, y el erizo aferrado siempre en su opinion, no quiso desenvolverse: viendo esto los muchachos, buscaron por última diligencia alguna leña seca, y poniéndola sobre el erizo la encendieron, abrasándole de modo, que quando quiso andar ya no podia: volvió el tejón, y viendo lo acaecido, en alta voz le dixo: si hubieras tomado mis consejos, y hubieras cedido á los primeros golpes, no hubieras perdido tu hacienda y tu vida; pero cuántos como tú, solo á quema ropa, ceden á su terquedad y porfia!

XL.

A los juicios errados.

Miraban dos hombres á un gallo negro, que movia con frecuencia el cuello de una parte á otra. Los cambiantes que forma su pluma herida por los rayos del sol, hicieron asegurar al menos instruido de los expectadores, que las plumas eran de un color

azulado ; pero el mas instruido le dixo : tú te engañas con el falso color que forma en ella la reverberacion de la luz ; y te aseguro que todas las del gallo son negras , y siempre que dudes de alguna cosa , inclínate á lo mas honesto , que es el negro color que tiene el gallo , porque te hago saber , que no es siempre cierto aquel refrán antiguo , que dice : piensa lo peor , y acertarás.

XLI.

A la loquacidad importuna.

Dormia un caminante una noche de verano debaxo de un roble , sobre el qual se habia puesto casualmente un cárabo , ave nocturna que pasa toda la noche dando voces , imitando perfectamente las de un pastor. Enojado el soñoliento porque le despertaba , se levantó , y tomando una piedra para espantarle , la tiró con tanto acierto , que quebrándole un ala , cayó á sus pies el infeliz músico nocturno ; y mirándole el pasajero , le dixo : tú has tenido la culpa de tu desgracia , pues si no hubieras hablado tan importunamente , á la hora en que casi todos los vivientes callan para dormir , y dexan dormir á los demas , no te vieras ahora

en el estado en que te ves ; y el cárabo respondió: tú tienes mil razones , y prometo de aquí adelante , si vivo , no volverme á meter jamas á sereno de las aves.

XLII.

A la necesidad que hay de ayudar á la naturaleza con la observacion y el estudio.

Paseaba un boticario con un amigo suyo, y viendo éste que los ganados comian unas yerbas y dexaban otras, preguntó á su compañero por qué hacian aquella distincion, y éste le dixo : porque lo que comen les aprovecha , y lo que dexan les dañaria , y de aquí puedes inferir la necesidad que tiene el hombre de iguales conocimientos. Respondióle el otro diciendo: esto qualquiera lo hará sin estudio , porque el mismo paladar lo apetece , ó lo repugna ; á poco rato vieron un perro que comia yerba , y el boticario dixo: ¿ ves lo que come ahora ese perro? pues á la verdad que su paladar no lo apetece, puesto que su comida no son los vegetales. Replicóle el otro : esto ya se ve que es para vomitar ; pero tambien creo que la naturaleza sola se lo dicta , y que tambien el hombre lo haria sin observacion ni estudio. Pasó algun tiempo , y el amigo del

boticario paseando solo , halló unos hongos venenosos muy parecidos en la figura y sabor á las inocentes setas (como en realidad los hay) : comióslos con toda confianza sin conocerlos , y á poco rato poniéndose á la muerte , llamó á su amigo , y contándole lo acaecido , éste le dixo : ¿ quedas ahora convencido de que el hombre necesita de la observacion y el estudio de mi facultad para el conocimiento de lo que le daña ó le aprovecha ; pues la naturaleza sola no le dicta muchas veces por el paladar lo saludable ni lo venenoso , como á los animales por el instinto? Y dando un gran suspiro , le respondió el doliente : ahora te aseguro que en haber sostenido la opinion contraria he sido mas animal que todos ellos.

XLIII.

Castigo de la jactancia.

Tenian dos hombres vecinos cada uno su perro , el uno de muchas fuerzas , y el otro de muy pocas. El primero llevaba siempre un bozal que le ponía su amo , y el otro iba todos los dias sin él. Reñian con frecuencia , y el que tenia la boca libre mordía al otro sin recibir daño , y le hacia huir de esta suerte. Jactabase de sus victorias, y con-

vidó un dia á todos los perros del barrio para que presenciasen la ventaja de su lucha. Concurrieron con efecto en un dia en que el amo del perro mas poderoso se habia descuidado en ponerle el bozal. Acometió el perro jactancioso con la confianza que siempre ; pero su competidor le maltrató de manera , que tuvo que huir muy mal herido. Rieronse los perros circunstantes , y le dixeron : amigo , en tí vemos ahora el regular paradero de la jactancia , que viene á ser el daño que acarrea , y la burla que saca de los que miran con juicio el suceso de las cosas.

XLIV.

Trabajaban á un mismo tiempo una araña su inutilísima tela , y un gusano de seda su precioso capullo : burlabase éste del grosero trabajo de la araña ; pero ella , que sabia muy bien lo que se hacia , callaba y continuaba su texido. Habiendo concluido los dos sus respectivas labores , llegaban las moscas , y enredándose en la tela de la araña , ella las cogia á su gusto , proporcionando así su regalado alimento ; pero el gusano encerrado ya en su capullo , fue sufocado por su amo en agua hirviendo , como se hace , para que convertido ya en mariposa , no rompiese el capullo para salir , echando á perder

la delicada hebra de la seda : todo lo qual visto por la araña , le dixo: amigo mio, tu preciosa labor ha sido la causa de que te quiten la vida para utilidad agena; y mi tejido, inutil para otros , ha sido tan util para mí, que en él he hecho solamente mi negocio. Oyéndolo el criador de gusanos , exclamó diciendo. ; O cuántas arañas hay en este mundo!

XLV.

A el origen regular de la discordia de los bombres.

Dormia casualmente una oveja en el campo cerca de un pedazo de carne , y llegando un perro no la inquietó , ni se metió con ella. Llegó á este tiempo otro perro, y enfurecido el primero , le acometió , mordió y auyentó lo mas lejos que pudo. Disperutando la oveja al ruido de este alboroto , y enterada de lo acaecido , le dixo al perro: ¿por que no has admitido la compañía de tu semejante , y estás contento con la mia, que tanto disto de tu clase? Y el perro la dixo, con toda verdad solo lo siguiente : *por que tú no comes carne.*

Al desgraciado basta la fortuna le daña.

Pedian juntos algunos pobres , y un caritativo caballero dió de limosna un vestido al que le pareció que le tenia mas derrotado: mirabanle los otros con envidia, por la fortuna que á ellos no les habia alcanzado. Continuaron pidiendo como siempre, y los que pasaban , jamas daban limosna al bien vestido , creyéndole con menos necesidad que los otros ; y viendo éste su nueva desgracia exclamó diciendo : mi mal vestido era un capital que me producía el tanto por ciento suficiente para vivir ; y la fortuna de mi buen vestido es la desgracia que me acarreará la muerte , pues estorba todos los socorros que necesito para la vida.

Al riesgo en que pone al hombre la ocasion.

Tenia un mercader un perro muy manso, docil , y bien enseñado. Le dedicó por mucho tiempo á guardar la tienda , lo qual hizo con mucha exáctitud y lealtad. Pasóle luego á guardar una pieza reservada, donde tenia el dinero ; y viendo que alli habia cum-

plido igualmente , le pasó despues á guardar una huerta que tenia dentro de su casa. Desempeñó el perro esta última comision con toda fidelidad. Creyó el amo con tantas experiencias que podia ponerle á guardar la despensa de su casa, donde tenia carnes saladas , quesos , y otros varios comestibles. Pusóle con efecto , y brindado el perro de tantas golosinas , fué comiendo sin reparo de quanto tenia gana. Conociólo el amo , y contándoselo á un amigo suyo , éste le dixo : no tienes que extrañar lo que te ha sucedido , porque el perro , como no come géneros de la tienda , dinero , ni verduras , pudo ser mas fiel que en la despensa , en donde la ocasion de los comestibles tan propósito para él , le ha hecho perder toda la buena fama que habia adquirido ántes con su leal conducta.

XLVIII.

A lo que suele suceder en el mundo con frecuencia.

Tenia el perro antecedente un compañero, que estaba sin amo mucho tiempo habia, el qual comia solo lo que hallaba en la calle ; pero los demas perros que le encontraban , hacian quanto podian por quitarle la

comida. Llegó el caso de que hallando aquel un amo muy rico , en cuya casa le sobraban muchas cosas , los perros consabidos venian á visitarle , trayéndole de regalo: qual un conejo , qual una perdiz , y qual un buen pedazo de carne ; pero el prudente y advertido regalado , sin querer aceptar los presentes , dixo á sus antiguos compañeros : quando yo no tenia que comer , me quitabais , si podiais , lo poco que encontraba , y ahora que todo me sobra , me traeis mil cosas que yo no necesito ; pero bien conozco que vuestra generosidad es por recibir de mí y de mi proteccion mucho mas de lo que me regalais ; y estraño mucho que unos animales que viven civilizados entre los hombres , hagan lo que vosotros haceis. Y ellos respondieron : el argumento que nos haces , es enteramente á nuestro favor , pues lo que hacemos y hemos hecho contigo , nos lo enseñan á todas horas los hombres.

XLIX.

A la vana diligencia con que pretende el hombre saber lo que no puede averiguar.

Admirado un hombre , entre otras muchas cosas muy particulares del instinto de

los animales , de la singular diligencia con que las aves , descuidando todo el año de prevenir sus nidos , solo los hacen algunos dias ántes de poner los huevos , y criar sus polluelos , con la precaucion que pudiera tener una muger quando previene las envolturas y cuna con la ciencia futura de que tiene que parir y criar ; quiso averiguar si esto era en las aves un solo instinto , ó alguna especie de razon preventiva. Preguntóselo á un fisico observador de la naturaleza , el qual confesó de buena fé que no lo sabia. Pasó de allí á preguntarselo á un Aristotélico , con la seguridad de que éstos creen que saben el porqué de todas las cosas. Dióle éste mil razones , pero tan obscuras, ingeniosas y complicadas con otras que venian á ser como el huevo de Juanelo , que nada satisfecho el curioso , pasó á informarse mejor de un esceptico amigo suyo , el qual le dixo : desengañate que si algun páxaro no te dice lo que pretendes saber , te quedarás siempre sin conseguir lo que deseas. Entró por casualidad el pregunton en la casa de un indiano donde habia un papagayo que hablaba con mucha claridad. Creyó que éste le podria sacar de todas sus dudas , y haciéndole mil preguntas en el asunto , el papagayo solo le respondia las pocas palabras que sabia ; pero ninguna del caso : re-

pitiendo con mucha frecuencia la acostumbrada palabra de borracho. Desengañado el curioso , le dixo : yo creí que tú solo podias sacarme de mis dudas ; pero ahora veo que solo en lo que has hablado has dicho una verdad , que es la de llamarme borracho, pretendiendo lo que pretendo ; y ya quedo convencido de que no puedo saber por ningun camino lo que queria , porque tú en quantas razones me has dado , no has hecho mas que hablar por hablar , que es lo mismo que en esta materia hacen todos los hombres.

L.

A la utilidad de los avisos , y al justo castigo de la malicia.

Rañian un sabueso y un zorro ; pero conociendo éste que su enemigo era mas poderoso , y que al fin del combate perderia la vida , se fingió muerto con la propiedad que ellos acostumbran. Creyólo el perro , y fatigado con la lucha , se echó á dormir de buena fé con todo descanso. Observándolo el zorro , y hallando entónces la suya , se levantó , y fué á morderle á traicion muy poco á poco con el mayor disimulo ; pero habiéndole venteado un perrillo faldero , que habia ido casualmente con el sabueso , ladró

de suerte , que despertando el dormido , cayó de nuevo sobre el zorro , el qual viéndose en el mayor conflicto , pidió perdon de su atrevimiento ; pero el perro le dixo : ya es tarde amigo mio , pues con refinada malicia acabas de engañarme con una muerte fingida , y ahora lo has de pagar con una muerte verdadera.

LI.

Castigo de la ingratitud.

Un célebre estatuario habia hecho una bella estatua de una pasta , que despues de endurecida resistia los golpes del martillo y el cincel. Con el tiempo notó algunas cosas que corregir en ella para perfeccionarla mas cada dia ; pero resistiendo á las ideas del artifice , éste tuvo que dar mucho mas recios los golpes con el martillo , y la estatua poco segura en su situacion cayó sobre el escultor , causándole grave daño. Entónces enojado éste la hizo mil pedazos con el mismo martillo con que intentó arreglarla. Todo lo qual visto por la cabeza encantada que tanto sorprendió á D. Quixote , dixo en alta voz : ¡oh , cuántas estatuas de la ingratitud se ven en todas partes del mundo hechas y deshechas por una misma mano!

*A la variedad con que se maneja el hombre
con la pasion de la ira.*

Suplicó un hombre curioso á un filósofo amigo suyo , que le explicase el título de esta Parábola , y éste solo le dió por respuesta , que encendiera una carretilla de fuego , la qual dando muchas vueltas , y haciendo gran ruido con los chispazos , se apagó al instante , sin dar estampido alguno. Mandóle despues echar un cohete volador , que subiendo muy alto , remató con un gran trueno. Hízole arrojar despues otro cohete de los que llaman de pausa , el qual luciendo á ratos , y obscureciéndose otras veces , siguió con esta alternativa hasta perderse de vista. Volvióle á suplicar el curioso , que le explicase estas tres mudas Parábolas de fuego , y el filósofo le dixo : la carretilla encendida es una imágen de aquellos hombres , que aunque sencillos y de buena fé , por su viveza , se enojan con mucha prontitud , parando todo en los inocentes chispazos de la carretilla , acabándose muy presto el enojo , sin las resultas del gran estampido de otros cohetes. El volador , es el enojo de aquellos que hacen subir la ira al mas alto punto sin aplacarse , hasta hallar la sa-

tisfaccion del gran estampido que oiste ; pero que con ella se aplacan para siempre sin otras resultas. El cohete de pausa es una imagen de aquellos, que fingiendo desenojarse , abrigan como él, el fuego de la ira, manifestándola sin perdonar en quantas ocasiones oportunas se les presenta. Y el amigo del filósofo le respondió : los segundos son peores que los primeros ; pero los terceros mas temibles que todos.

LIII.

A la paciencia.

Despidióse de su amigo el filósofo de la Parábola antecedente ; pero á poco rato enojado con poco ó ningun motivo un hombre iracundo de la clase de los primeros , le dió una terrible bofetada ; sufrióla el filósofo con la mayor paciencia , y quitándose unos suavísimos guantes que llevaba , se los regaló á su ofensor. Aplacado éste, como todos los de ira pronta , le preguntó admirado : ¿ por qué hacia aquella expresion con él , debiendo ser por el órden regular una venganza ? Y el ofendido le dixo : yo te regalo esos guantes por tu bien , y por el mio ; por el tuyo, para que aprendas á perdonar , y pagar con beneficios los agravios ; por el mio , porque usandolos tú , si otra vez me dás otra bofe-

tada , la suavidad de los guantes disminuya el dolor que ahora he recibido de tu desnuda mano. Y el arrepentido agresor le respondió : solo admito de tu regalo el guante que pertenece á la mano con que te ofendí tan injustamente , solo con el fin de llevarla siempre cubierta con él , por la gran vengüenza que tengo de que ya me la vean en el mundo.

LIV.

Ala necesidad que tienen los hombres de vivir bien unos con otros.

Habiendo sabido un monstruo marino de grandes fuerzas , que otro de igual clase, intentando destruir á la jóven Andrómeda, no pudo por haberla defendido Perseo : intentó renovar igual empresa con una respetable matrona , que habitaba cerca de las crillas de un gran lago , donde vivia este poderoso anfvio ; pero saliéndole al encuentro un terrible leon , que como el antiguo jóven la guardaba , tuvo que retirarse al centro de las aguas , en las quales quiso perseguirla el leon á nado ; pero no siendo éstas parage de su habitacion , se cansó muy presto y tuvo que dexarle. Viendo la necesidad de defender á la matrona , tomaron partido con el leon un elefante , un leopardo , y so-

bre todo una sierpe. Determinaron los quatro impedir al monstruo que saliese á tierra á buscar el alimento ; y habiéndolo conseguido , se quejaban los hijos , que el anfi-vio tenia en una isla colocada en el centro del lago , clamando por comida , pues se morian de hambre. Habia ya mucho tiempo que una zorra habia dicho al monstruo que le sucederia esto : aconsejóle de nuevo con tanta eficacia , que dexando el agresor la empresa de ofender á la matrona , y entablado amistad con sus defensores , logró la quietud de las aguas , el alimento en la tierra , el consuelo de sus hijos y la seguridad de sí mismo. Creo que no tiene necesidad el autor de explicar esta parábola , porque para su provecho la entenderá el mas rudo.

LV.

A la benevolencia.

Buscando una cigüeña su alimento á la orilla de un rio , se encontró con una tortuga , que la dixo : tú eres una ave dichosa , pues colocada siempre en la mayor altura de los pueblos , dominas á las demas aves que viven en los humildes corrales y oscuros senos de las paredes y texados ; y la cigüeña la respondió : mucho mas dichosa eres tú en

tu abatida fortuna ; pues si te incomodan en la tierra , te ocultas en el agua , y si en ésta te persiguen , sales á la tierra , hallando en ambos parages sin incomodidad ni riesgo quanto necesitas para tu corto alimento ; quando yo para el mio necesito volar á muchos parages con la incomodidad y riesgo de recibir sobre el escudo de mis alas los grandes latigazos con que las culebras se defienden , y volando despues á mi nido, sufro en él , por la elevacion de mi destino, los grandes vientos , lluvias y granizo de los destemplados temporales ; pudiendo decir , que aun de lo que como , apenas trago un bocado que no vaya mezclado con algun veneno ; y la tortuga replicó : yo passaria por todas esas incomodidades , renunciando mi buena vida por la recompensa de la altura de tu destino, en donde fijando los hombres sus ojos , celebran tu buen pico y limpio vestido ; y así si tú quieres , yo suplicaré á Júpiter que en una metamorphosis trueque nuestras naturalezas ; y la cigüeña llena de bondad la dixo : si á trueque de la comodidad de tu vida, yo he de reducirme á tu pereza , inutilidad y negligencia , quiero quedarme cigüeña á costa de mis riesgos y mis trabajos , solo con el benigno fin de ser util á los hombres , exterminando los reptiles venenosos que pueden hacerles daño.

A los varios caracteres de los elogios.

Pasando un leon junto á un florido camueso , sorprendido de su hermosura , hizo de él un elogio á proporcion de su mérito. Pasó algun tiempo despues cerca del mismo arbol , quando ya estaba cargado de camue-
sas un goloso mico , y mirándole atenta-
mente hizo un elogio tan excesivo , que se sonrojó el mismo interesado. Llegó el in-
vierno , en que despojado el arbol de fruta
y de hoja , habiendo sido visto por un hom-
bre , que hizo de él tercer elogio , le dixo
un naranjo que se hallaba inmediato : tú
eres un arbol afortunado , y sin duda de
gran mérito , pues he visto que en pocos
meses te han hecho tres elogios ; y el ca-
mueso , dexándolo de ser por entonces , le
respondió : tú serás verdaderamente un na-
ranjo si crees que los tres elogios son con
igual intencion y verdad ; porque te hago
saber , que del elogio del leon estoy muy
agradecido , pues no necesitándome para na-
da , porque él no come fruta , no temién-
dome tampoco porque yo no puedo hacer-
le daño alguno , y no excediendo su elogio
la graduacion de mi mérito quando me ha-
llo florido , creo que este es sencillo y ver-

dadero hijo de su generoso modo de pensar. Del mico desconfio mucho , porque como él espera de mí las sazonadas camuesas , y al mismo tiempo es tan excesivo , le creo interesado , con mas fin de sacar de mí su provecho , que extender por el mundo mi buena fama. El del hombre , como le ha hecho ya en un tiempo en que no puedo servirle de nada , pero muy bien regalado antes con mi fruto , le miro como un elogio de agradecimiento , y le estimo como tal ; pues aunque no es tan excesivo como el del mico , ni tan moderado como el del leon , el afecto de agradecido le disculpa de cualquier exceso. Recibe lector , sin nuevo apólogo , esta verdadera doctrina dada por la boca de un camueso.

LVII.

A los ardides.

Vivian en guerra declarada una vívora y un erizo ; pero aquella , aunque mas poderosa por la actividad de su veneno , jamas podia hacer daño á su enemigo ; porque éste arrollándose , como acostumbra , presentaba por todas partes las punzantes bayonetas de sus agudas puas. Buscó la vívora con este motivo una pequeña manzana , y

poniéndola muy cerca de la madriguera del erizo, salió éste atraído de la golosina, y desarrollado, se puso á comer el cebo con el mayor descuido. La vívora que se habia escondido entre las piedras mas inmediatas, salió de repente con la mayor ligereza, y metiéndose debaxo del vientre y pecho de su descuidado enemigo, le picó, poniéndole en el estado de una pronta muerte; y enojado éste consigo mismo por su estúpida inadvertencia, exclamó contra la vívora, la manzana y su necedad en esta forma: ¡oh astucia de la serpiente, que tanto daño causaste al primer hombre, y tú manzana de la discordia del mundo verdadero y el fabuloso! yo tengo la culpa de haberme dexado engañar de tu golosina; y á la verdad que yo no hubiera sido seducido por una manzana, sino fuera tan camueso. Rieronse algunos animales que veían con dolor esta desgracia, y el erizo los dixo: reíos enhorabuena de oír el pueril equivoquillo con que me he quejado, pues solo con ese fin lo he dicho; porque estoy tan enojado conmigo mismo por lo que me sucede, que mas quiero que mi muerte sea reida con burla, que llorada con lástima.

Al escarmiento.

Vivian dos hermanos juntos en una casa de campo, sin haber en todo el dilatado terreno mas agua que la de un arroyo de donde bebian : el uno lo habia hecho con tanto exceso , que se hallaba hidrópico ; el otro mas moderado disfrutaba una robusta salud. Vino un verano tan seco y ardiente, que faltó enteramente el agua del arroyo, y de todas las inmediaciones : á fuerza de no beber el hidrópico se puso enteramente bueno , y el robusto cayó en una enfermedad inflamatoria , de la qual estuvo á la muerte. Llovió por fin , y volviendo el arroyo á tomar agua , bebió el enfermo , y se puso sano. Escarmentados los dos de lo acaecido , determinaron cada uno sacar la enmienda de su yerro ; el hidrópico jamas volvió á excederse en el agua por no volver á caer en la hidropesía ; y el otro hermano apelando á la industria por si le volvía á faltar la naturaleza, hizo una profunda excavacion hasta encontrar agua , formando un pozo , en cuyo depósito no le faltase , si acaso le faltaba otra vez la del arroyo ; y el uno con la templanza y el otro con la prevencion del arte, viviendo largo tiempo,

dieron exemplo á los demas hombres , con el escarmiento de la sobriedad y de la precaucion.

LIX.

A la eleccion de amigos.

Paseándose un caballero por un jardin botánico , halló una planta de madrágora con su fruto ya maduro. Viéndole de un color dorado , y un olor de melon exquisito , quiso probarle , y hallándole muy dulce seguia comiéndole , á tiempo que llegando el jardinero , le dixo : caballero , no coma vm. eso , porque es un veneno narcótico , que le quitará la vida ; antes bien coma vmd. alguno de los calabacines que ve en esa mata inmediata ; porque aunque su color no es tan bueno , su sabor es insípido , y no tiene olor alguno , es un fruto inocente , que no le hará á vmd. daño ni provecho. Llegó en esta sazón un sabio filósofo que paseaba por el jardin , y oyendo las razones del jardinero , le dixo al caballero (moralizando el caso) : de aquí puedes sacar un buen modelo para elegir amigos , no fiándote de los accidentes exteriores , como los de la madrágora ; el caballero le respondió : amigo , yo os estimo el consejo ; pero debo decir , que es la eleccion mas dificultosa del hom-

bre , porque con buenas señas , me han salido algunos amigos venenosas madrágoras; y con otras diferentes me han salido otros inútiles insípidas calabazas.

LX.

Quiso un tigre engañar á un hombre ; y desafiándole á reñir cuerpo á cuerpo , le enseñó las manos escondiendo las garras (como lo suelen hacer ellos y los gatos quando les acomoda). Bien puedes entrar conmigo en batalla , le dixo , pues ves que nada tengo con que ofenderte ; pero enseñame tú ahora las armas con que has de lidiar conmigo : y el hombre , mas astuto que su contrario , le enseñó una espada oculta en una bayna de suavísimo cuero. Viendo el tigre que con aquella no podia ser herido, empezó el combate con plena confianza de haber engañado al hombre , y fixándose sobre los pies levantó y abrió las manos , extendió las garras , y descubrió el pecho , de forma que el hombre que con gran presteza habia ya desembaynado la espada , se la clavó de suerte, que cayendo el tigre moribundo , solo vivió el tiempo preciso para decir por última palabra : confiesen todos los animales que el hombre sabe mas que todos ellos ; y que el que intenta engañar al

mas sabio , es el que se engaña á sí mismo para su ruina.

LXI.

Ató un pescador su barco á una gran estaca , que para este fin habia clavado á las orillas del mar ; pero arrancada ésta por un recio viento , estuvo para perecer el barco: tomó consejo de un amigo suyo muy experimentado , que le dixo : mira , aquí tienes tres árboles juntos , á cuyos troncos puedes atar otra vez tu barco para mayor seguridad : el uno es de palma , el otro de laurel , y éste último de oliva. Jamás le vuelvas á atar á las estacas , que como movibles , no hallarás seguridad en ellas : perpetúa tu fortuna en un árbol arraigado para siempre ; pero te advierto , que á los dos árboles de las victorias y los triunfos , prefieras siempre el de la paz , que es esta oliva , cuya madera es mas firme , y cuyas raices mas seguras y profundas ; y ten por cierto , que si en ella perpetúas tu confianza , tambien en ella perpetuarás tu dicha.

LXII.

A los buenos y malos criados.

Llevaba un harriero dos borricos cargados

de finos y costosos cristales incorporados entre buena paja , para que no se le quebraran. Cayeron los dos borricos en un mal paso , y los cristales se hicieron mil pedazos. Levantáronse como pudieron , el uno muy triste , y el otro sin pena alguna : díxole aquel á éste ¿ por qué no te entristeces como yo , por haber maltratado la hacienda de nuestro amo? y el mal intencionado compañero le respondió : porque aunque los cristales se han roto , no se ha roto la paja en que iban envueltos , que es lo que el amo nos dá á comer despues de separarlos de ella: y el buen sirviente le dixo : pues yo quisiera mas haber perdido la paja que nos dá , que los cristales del amo ; pues siendo éstos todo su caudal , si le pierde , nada le quedará para comprarnos la paja que comemos , ¡ó quán pocos criados hay como este borrico, y quántos borricos como el otro!

LXIII.

No pudiendo sufrir una higuera que los muchachos alcanzasen suavemente con la mano los higos que maduraba en las ramas baxas , determinó echarlos al año siguiente solo en las ramas mas altas ; pero viendo los chicos que ya no podian alcanzarlos , tiraron muchas piedras para poderlos derribar,

con grave perjuicio de la higuera. Quiso ésta evitar tambien este segundo trabajo , y al año siguiente solo produjo sus frutos en aquellas ramas interiores y mas escondidas que tenia ; y los muchachos no hallando ya otro arbitrio , subian á la higuera , desgajando la mayor parte de sus ramas. Viendo esto el pobre vegetal , aconsejó á todos los vivientes , que se conformasen y sufriesen con paciencia los pequeños trabajos , porque sino tendrian que sufrir como ella otros muchos mayores. Y de mí puedo decir con verdad , añadió , que aunque he producido y sazonado con abundancia mis higos , ha sido de forma que mas he tenido de higuera loca , que de fructífera.

LXIV.

A la precaucion.

Encontrándose un perro con otro , le dixo : ¿ qué haces tú para no recibir daño de los hombres ? y éste le respondió : huir quando los veo que traen algun palo en la mano. Tú haces muy bien , le dixo el compañero ; pero yo huyo , aunque los vea que no le traen , por si acaso le llevan escondido ; porque te aseguro , que quando se trata de no recibir algun daño , no hay precaucion que sobre.

Al escarmiento.

Salió un hombre de su casa , y tropezando por descuido , dió una gran caída , levantóse , y queriendo pasar despues entre dos hombres muy robustos , dándole un empuellon el uno , le arrojó sobre el otro , el qual enojado con el paciente , le dió otro empuellon , y le derribó en el suelo ; pero conociendo que este infeliz , no tenia culpa , se fue con enojo al que le habia empujado primero , y éste , poniéndose en defensa , emprendió con el otro una disputa , que vino á parar en recíprocos golpes. Viendo esto el bien intencionado caído , se interpuso , para poner en paz á los enojados , y alcanzándole con este motivo , muchos golpes que él no esperaba , dixo : tres escarmientos he tenido en este breve rato , y de aquí adelante prometo hacer tres cosas : la primera cuidar de mí para no caerme : la segunda no arriarme tanto á los que pueden mas que yo : y la tercera no meterme jamas donde no me llaman.

A los yerros de Imprenta.

Salió un conejo de su vivar para ir á visitar á otro amigo suyo , y pasando casualmente por un pantano gredoso y pegadizo , entorpeció y desfiguró la forma triangular de los semidedos de sus patillas. Llegó á donde iba, y queriendo volver á su guarida por el mismo camino siguiendo sus pisadas , notó en el polvo de la vereda donde las habia estampado , que no guardaban la verdadera figura de su natural construccion. Creyó con este motivo , que serian pisadas de algun otro animal , que fuese su enemigo , y tomando otro nuevo camino vino á dar casualmente en la boca de una zorrera , de donde saliendo un ambriento zorro le deboró para satisfacer su apetito. Contándole esto al autor de una obra , en la qual le pusieron muchos yerros de Imprenta , que sus enemigos literarios le atribuyeron por defectos suyos, dixo : ¡ó cuántos escritores , cuyos pensamientos desfigurados por yerro , en el negro lodo de la prensa , cayendo en manos de algunos maliciosos zorros , deseosos de hallar algun resquicio de defecto , deboran injustamente la buena fama de los inocentes autores !

A la utilidad de tomar consejo.

Caminaba un hombre á caballo , y al entrar en un espeso bosque , el caballo , por venir el ayre pico á viento , conoció por el olfato que habia un oso entre unas madroñeras , quiso tomar otro camino con este motivo ; pero el amo muy satisfecho de que no descubria nada con la vista , ostigó al caballo con las espuelas y el látigo , creyendo que se recelaba vanamente ; pero el pobre animal dando un salto de carnero , derribó al ginete , y huyó por otro lado. Con el ruido del golpe despertó el oso , que casualmente dormia , y embistiendo á el hombre empezó á despedazarle. En medio de este conflicto , exclamó el infeliz , ¡ó cuán útil me hubiera sido creer á mi caballo! y si el tomar consejo de un animal , que por su instinto sabe mas que yo solo por el olfato, ¿qué utilidad no acarreará el tomar consejo de los sábios?

LXVIII.

A la malignidad.

Estaba muy enfadada una oveja con un unicornio , porque con el asta saneaba un char-

co envenenado , donde entre otros animales bebia un lobo , á quien ella temia mucho y deseaba su muerte. Vió un dia , que pisando el lobo una vívora le mordió , y murió á poco rato. Agradecida la oveja al beneficio que habia recibido , se quedó á vivir junto á ella, como su defensora ; pero pisándola un dia inadvertidamente , la picó acarreándola la muerte como al lobo , y casi moribunda dijo : ahora conozco y confieso , que los benéficos , como el unicornio , solo por casualidad acarrean algun daño ; y los malignos como la vívora , solo por ella hacen algun bien en el mundo.

LXIX.

A la descortesia.

Iba un jóven petimetre arrimado á la acera de una calle , y habiendo encontrado á un respetable anciano , no quiso cedersela , arrojandose tanto para ello á la pared , que tropezando con una reja mal dispuesta , se rasgó la mitad de una rica capa que llevaba, quexóse mucho de ello , y el anciano le dixo: si yo hubiera tenido el gusto de ver en tí un pequeño rasgo de cortesia , no tendrias tú ahora el disgusto de ver el gran rasgon de tu capa.

A los juicios ligeros.

Teniendo un caballero un huesped en su casa , y enseñándole un dia los mejores edificios de la ciudad., llegaron á una casa , cuya fachada le pareció muy mal al huesped, y dixo : pasemos adelante , que esto no vale nada. Oyólo casualmente el amo de la casa, que era un amigo del caballero, y haciéndole entrar en ella , le enseñó la seguridad de el edificio , y las muchas comodidades que contenia. Quedóse admirado el forastero , y el amigo de su amigo le dixo : ahora vereis que no teniais razon para despreciar mi casa, solo por los defectos que imaginais en la fachada ; y el interesado respondió : con todo si ella fuera buena todo estaria mejor ; y el amo le dixo : amigo tened presente que hay un refran antiguo que dice : del mal el menos , y otro mas antiguo que debeis tener siempre presente , y es : *quia nemo sine crimine vivit.*

L X X I.

A la arquitectura.

Llamó un señor poderoso á un arquitecto, y le dixo : yo quiero que me hagais un edi-

ficio por este órden : primero como éste árbol , señalándole una encina , despues como éste peral , luego como ésta mata de junco , y últimamente como éste florido rosal. Quedóse el arquitecto suspenso , y creyendo el caballero que no le habia entendido , iba á explicarle la parábola ; pero el habil profesor le dixo : no teneis que explicármela , pues en ella debo entender , que primero me pedis la seguridad de la encina , despues la utilidad del fructífero peral , luego la comodidad del mullido junco , y en último lugar la hermosura del florido rosal. Ya veo que me habeis entendido le dixo el señor de obra ; y si hicieran ésto todos los arquitectos no tendrian que criticarse los unos á los otros.

LXXII.

A la fama póstuma.

Un sábio y prudente padre le dixo á su hijo : en casa de un labrador se habia introducido una garduña que le mataba las gallinas por la noche ; y hallándola muerta una mañana , se alegraron todos mucho de su muerte , como era regular. Poco despues se le murió un perrillo faldero , que de nada le servia ; pero hizo su desgracia que á poco tiempo se le murió un caballo de campo,

con el qual habilitaba sus labores. Hablabase con frecuencia de la muerte de la garduña ; pero siempre con alegría y vituperio. Jamas se volvió á hablar de la muerte del perrillo ; pero á toda hora se repetia la memoria del caballo con dolor de su muerte y elogio de su vida. Si quieres hijo mio , le dixo , una fama póstuma , digna de un hombre de bien y de mérito , imita la lealtad y oficiosidad útil del caballo , y huye de la vida dañosa de la garduña , y la inutilidad del perrillo.

LXXIII.

A los malos frutos de la hipocresia , y buenos de la sinceridad.

Una reducida , ordenada y acogollada mata de mandragora , reprendia á una mata de calabaza , vecina suya , por el luxo desordenado con que dilataba sus torcidos bástagos, cubiertos de grandes ostentosas hojas, y crecidos florones. No me ves á mí la decia , recogida y ordenada en una figura circular, siendo mis flores muy pequeñas , y de un color modesto , bien al revés de las tuyas? Si , la dixo la calabacera ; pero los frutos de la hipocresia con que te presentas , son nocivos y venenosos ; y los del desaliño de mi

sinceridad , sabe todo el mundo que son saludables y medicinales.

LXXIV.

Al luxo infructuoso.

Un florecido pie de neguilla , que habia nacido junto á una mata de trigo , lleno de flores por el mes de Mayo , decia á su vecina: pobre vegetal , que vestido solo de un obscuro y grosero verde , jamás te ves favorecido de las hermosas flores con que á mí me adornó la naturaleza ; pero llegando el mes de Agosto , cubierta ésta utilísima macolla , de doradas y necesarias espigas , se volvió á su vecina mata de neguilla , seca ya y sin otro fruto que unos inútiles granos negros y despreciables , y la dixo : amiga , ¿ adónde están , y qué han producido tus flores ? ¿ Por ventura yo sin el ostentoso luxo tuyo no he producido para el amo los preciosos granos , que le servirán de alimento , y aun de materia remota para la cosa mas digna que se conoce en el mundo ? Quando tu semilla , incorporada con ellos , será separada , y arrojada con desprecio , como materia inutil y dañosa para la buena calidad del pan que tanto aprecian los hombres.

No hay clase ni condicion que en esta vida se escuse de trabajos.

Viendo un alcornoque , que apaleaban á una encina vecina suya , para derribar la bellota , se consolaba diciendo : gracias á Dios que como mi bellota es tan grosera y amarga , que no la comen los hombres , estoy libre de los trabajos de la encina ; pero llegádo á este tiempo un vidriero , y un tratante de colmenas , le desolláron vivo para aprovecharse de su primera cáscara, que es el corcho. Jactábase un roble vecino de que nada le sucederia , por no tener una corteza tan útil ; pero viniendo un labrador le desmochó todo con una acha para cargar un carro de leña : viendo un pino esta desgracia , se consolaba con que su madera no era la mejor para la lumbre , y que así quedaria libre ; pero llegádo un serrador de madera , le cortó por el pie para formar de él tablas y quartones. Una zarza que se hallaba inmediata , creía quedar libre porque su madera para nada servia ; pero estorbando allí para los fines de un labrador , la quemó para dexar el terreno libre. Una criadilla de tierra , que habia observado todo esto , enterrada de suerte , que apenas dexaba señal

alguna de su situacion , creyó , por estar tan escondida , que nadie acertaria con ella para hacerla daño , pero llegando un goloso conocedor de la situacion de este fruto , levantó la tierra con un azadoncillo , la sacó , limpió , hizo pedazos , y guisó para comerse : contándole todo esto al autor de esta parábola , le dixo á un amigo suyo : ni la fructífera encina , ni el pertrechado alcornoque , ni el robusto roble , ni el elevado pino , ni la espinosa zarza , ni la humilde criadilla se han librado de trabajos , pues la desgracia quando al hombre le persigue , le buscará hasta en el sepulcro como á la criadilla.

LXXVI.

Castigo del mal exemplo.

Cuenta Ovidio , que caminando un viejo por un bosque sobre un borrico , alcanzó á ver al pie de un árbol una bella jóven , que dormia con tranquilidad y descuido. Aprovechándose de éste el anciano para darla un abrazo , se apeó del asno y se fue ácia la ninfa con el mayor secreto ; pero estando ya cerca y con los brazos abiertos , dió el borrico un rebuzno tan recio , que despertando la inocente dormida huyó del viejo con tanta precipitacion , que le dexó burlado. Hasta

aquí el poeta : y desde aquí empieza mi parábola. Tomó el anciano con este motivo una vara , y enojado dió con ella muchos palos al inocente borrico. ¿Por qué me castigas? dixo el apaleado , y el amo le respondió : porque maliciosamente con tu rebuzno me acabas de privar de uno de mis mayores gustos ; y el borrico le dixo : bien sabe el mismo Apuleyo , que no lo hice con ese fin , sino que movido del exemplo que tú me acabas de dar con el intentado abrazo de la ninfa , habiendo yo visto una borrica que pasaba junto á mí , hallándome atado , no tuve otra proporcion de insinuarla mis agasajos , que con el rebuzno acostumbrado en estos casos por todos los de mi especie. Pues ahora , dixo el viejo , te daré mayores palos en castigo de tu luxuria. Pues yo , respondió el asno , te daré en castigo de la tuya , y de tu mal exemplo , un par de coces. Hizólo así , dándoselas con tanta fuerza , que le dexó por mucho tiempo sin gana de abrazar mugeres , y apalea borricos.

LXXVII.

A la paz del corazon humano.

Disputaban la preferencia entre los hombres un laurél y una oliva. Alegaba ésta á su

favor , el que todas las naciones la habian elegido para símbolo de la paz ; contribuyendo al mismo tiempo para bien del género humano , con el utilísimo bálsamo del aceite , necesario para el alimento del hombre , y materia digna y sagrada para ungir los Reyes en otros tiempos , y á los fieles en los mas piadosos ; sirviendo asimismo con sus frutos de regalados postres en las mas delicadas mesas. Rióse de ella el envanecido laurel diciendo : que aunque sus bayas de nada le servian á los hombres , sus ramas y renuevos autorizaban sus manos y cabezas , como señal heroica de sus gloriosos triunfos y victorias ; sirviendo ademas con sus hojas para la sabrosa sazón de los escaveches. Duplicó la oliva la risa diciendo : todo lo confieso ; pero yo creo que el hombre que prefiera los males de tus discordias , á los generales bienes de mi paz , será un gran pedazo de escaveche.

LXXVIII.

A la reconciliacion.

Estaba un aprendiz de carpintero acepillando la punta de un madero para unirle con otro ; pero no quitando el sobrante desigual de este , no podia ajustarlos en la reunion que pretendia. Llegó el maestro y le dixo:

ignorante : quita del segundo madero lo que has quitado del otro , igualando con el cepillo las puntas de los dos , y conseguirás lo que deseas. Esta semejanza está tan clara, que no necesita de apologo ; pues la entenderá qualquiera , aunque sea un pedazo de leño.

LXXIX.

Muchas veces es mas interesante el consejo del sugeto , de quien menos se espera.

Inventó el Dios Apolo el instrumento del violin ; para cuya construccion le ofreció Diana, diosa de los bosques , todas las maderas necesarias. Trájole asimismo el Rey Admeto , su amo , los intestinos de sus ovejas para las cuerdas , y el caballo Pegaso le dió las cerdas de su cola para formar el arco. Presentó Júpiter , como supremo de los dioses, la parte mas digna , que era un hombre muy diestro para tocarle. Hecho ya todo , quiso probar éste su gran habilidad , y frotando las cerdas del arco sobre las cuerdas bien templadas , no podia hacer sonar el precioso instrumento. Volvianse locos los dioses , sin saber en qué podia consistir esto ; y llegando de repente un rustico serrador de maderas , presentó el excremento ó resina del abeto , llamada comunmente pez griega , acon-

sejóles que la pasasen bien sobre las cerdas del arco, y conseguirían así lo que tanto deseaban. Rieronse todos con desprecio, así del rústico, como de la pez que presentaba; pero la Diosa Minerva les dixo: poco perdeis en hacer lo que este hombre os aconseja. Hizolo Apolo, y entregando el violin y el arco al diestro músico, éste con todas las cosas ya completamente aderezadas, hizo ver en el agradable sonido, expresion y admirable execucion, el gran mérito de un instrumento, que hasta hoy es y ha sido uno de los mejores que conocemos en el mundo.

LXXX.

A los hombres que pasan por sabios sin ser conocidos, hasta que imprimen sus obras.

Vistióse un borrico de las graves y mas dignas ropas con que pudiera hacer creer á los demas animales, que era un sugeto muy sabio. Creyeronlo con efecto; pero el disfrazado, teniendo necesidad de andar por un camino, en cuyo polvo dexó estampadas sus huellas, viéndolas los engañados animales, dixeron todos con risa: este es un borrico; y un advertido zorro añadió: mas borricos hemos sido todos en no haberle conocido, hasta que sacó la pata para es-

tampar en el camino lo que aquí vemos impreso sobre el polvo.

LXXXI.

A veces necesita el hombre mas de lo que mas ha despreciado.

Vivia un pastor cerca de la orilla de un rio, y teniendo inmediato á su cabaña un gran tronco seco de una madera tan ligera y tan floxa, que ni aun para quemar la consideraba util, sirviéndole de estorvo mas que de otra cosa, le arrojó en el agua con total desprecio. Siguió el tronco la corriente hasta detenerse en un islote que se formaba en el centro. Pasó á él un dia el pastor, por ir el rio con muy poca agua; quedóse dormido, y viniendo de repente una gran avenida, despertó quando ya estaba rodeado de las abundantes aguas, y en punto de ir á cubrirse la isla con ellas. Vió puesto ya en movimiento el tronco que antes habia arrojado, y corriendo á ponerse encima de él por asilo, le sirvió de tanto, que arrojado casualmente por las corrientes á la orilla, proporcionó á el pastor salir á tierra, y decirle lleno de alegría. ¡O cuántas veces, como ahora, necesita el hombre mas de lo que habia creído antes menos necesario!

LXXXII.

El que para hacerse bien á sí mismo hace daño á otro, suele recibir del agraviado mayor daño que el que le hizo.

Arrojó un labrador la cáscara de una pera que acababa de mondar, y llegando un mosquito estuvo chupando de ella el jugo que necesitaba para su alimento; pero queriendo mejorar de comida, se puso sobre la cara del labrador, y extendiendo su aguijon ó trompetilla, le picó de forma, que el ofendido auyentándole con la mano, le dexó herido de muerte; huyó como pudo el atrevido insecto, y encontrando á una sencilla mariposa la contó lo que le habia sucedido; y ésta le dixo: si tú para hacerte bien, te hubieras contentado con chupar el jugo de la cáscara de la pera, como yo lo hago con el de las flores, sin haber ofendido al pobre labrador, él te hubiera dexado no hallándose ofendido, como á mí me dexan todos, porque me hago bien á mí misma, sin hacer mal á nadie. El fabulacion de esta parábola es el epígrafe que tiene á su cabeza.

La erudicion debe recaer sobre una facultad bien sabida.

Estaban algo distantes del agua una pabiota y un ganso : baxó una aguila á perseguirlos , y volando los dos á buscar el asilo de un caudaloso rio , la pabiota por ser ave de muy ligero vuelo , dexó tan atras á su compañero , muy torpe en el arte de volar, que ella se libertó , y el pobre ganso fue alcanzado y devorado entre las garras del aguila ; y entre los últimos suspiros de su vida , hizo la reflexion siguiente : si yo tan erudito como la pabiota en saber andar, nadar y volar, hubiera estudiado antes esta ultima facultad con la perfeccion que mi compañera , mi erudicion me serviria mas que ahora , libertándome de la persecucion del aguila ; porque conozco que el saber otras cosas por adorno , debe recaer sobre la utilidad que acarrea una sola facultad bien sabida.

LXXXIV.

A los teatros.

Servia un hombre honrado á un caballero rico que le daba bien de comer ; pero tan ex-

traordinario en su modo de pensar , que obligaba á los criados á que llevasen el vestido que les daba, el qual era tan raro, y de tan malas medidas , que se reían de ellos todos quantos los veían en la calle. Avergonzado el honrado sirviente pasó á servir á un extranjero que vestia á sus criados con sencillez , y tan ajustadas medidas, que eran celebrados por la gente de buen gusto que los veía. Llegó el caso de que por la mala cobranza de sus rentas, llegó á no tener que comer para sí, ni para su familia. Viéndose en este caso nuestro dependiente , volvió á servir á su primer amo, y hallándole un amigo suyo en la calle vestido con las antiguas acostumbradas ropas , le preguntó por qué habia vuelto á la casa de un amo tan extravagante , y él le respondió : porque aunque él me viste de la manera que ves , me dá bien de comer, y me dice , que no halla aquí sastre que me haga el vestido tan arreglado como los del segundo amo; y aunque es verdad que con el vestido que me daba éste yo era celebrado por los pocos inteligentes que me veían , quando ellos se llenaban de complacencia , yo me llenaba de dolor viendo mi estómago vacío; y ahora aunque todos se rien de mí , yo me rio de todos , porque le llevo bien forrado. Estando en esto , se llegaron á él tres se-

ñoras , de las quales la primera le dixo : yo soy la crítica , y te digo , que conviene à *paucis laudari* ; y la segunda : yo soy la naturaleza , y te afirmo , que *prius est esse quam operari* ; la tercera : yo soy la indigencia , y te aseguro , que *necessitas caret lege*. El criado que no entendia latin , quedó en consultar todo esto con un sabio humanista , bien instruido en la virtud de la *eutropelia* , y avisarme despues para concluir esta pàrabola.

LXXXV.

A los expositores.

Vió un curioso observador de la naturaleza , que habiendo entrado en un charco de agua turbia un limpio insecto , llamado vulgarmente aclarador , andando sobre ella como acostumbra , á poco rato la dexó clara , como así sucede con todos ellos. Vió despues á un perro de aguas , que entrando en otro charco de una agua muy limpia , nadando con desorden , y zambulléndose en ella con precipitacion , la dexó á poco rato mas turbia que lo que estaba la del primer charco. Llegó á este tiempo un hombre sabio y le dixo al observador : aquí tienes á la vista dos exemplos , el primero de la buena exposicion , que como el insecto , hace mu-

cho provecho á las obras que necesitan de alguna claridad y enmienda, y en el segundo, otro de la mala, que manejándose indiscretamente como el perro, obscurece, enturbia y perjudica las obras buenas de los mejores autores.

LXXXVI.

El que está descontento con su suerte suele empeorarla quando cree que la mejora.

Tenia un caballero un perro atado á todas horas para que le guardase la escalera de su casa. Estaba éste muy descontento con tanta sujecion, sin embargo de estar regalado con abundante comida, y buena cama para descansar. Hizo el caballero un largo viage con toda su familia, para lo qual hizo desatar al perro con el fin de llevarsele consigo; pero éste viéndose ya libre se escondió en lo mas oculto de la casa, para que nadie le encontrase, y le volviese á su antigua sujecion. Con efecto no le hallaron, se fueron todos, y cerraron la casa por todas partes, dexándola sola hasta la vuelta. El perro quando ya no sintió á nadie, salió muy contento, y corriendo por todas partes, se gloriaba de haber mejorado su fortuna; pero teniendo gana de comer, y bus-

cando por todos lados el alimento, no le halló en aquel día, ni en los siguientes; y espirando ya de hambre, arrepentido y desengañado dixo: yo creí, descontento con mi suerte, que habia mejorado mi fortuna; pero ha sido tan al reves, que si antes vivia regalado, aunque sujeto, ahora muero de hambre, aunque habia ya conseguido vivir á mi gusto con la libertad que deseaba.

LXXXVII.

El riesgo menos conocido es el mas temible.

Vivia un raton muy disgustado en una casa donde habia un gato que á todas horas le tenia receloso y asustado. Pudo pasar un dia á otra, donde no tenian gatos, y muy contento de verse libre del continuo riesgo en que antes se hallaba, comia con toda libertad de todo quanto encontraba. Advirtiéndolo los amos de la habitacion, armaron una ratonera con quanto disimulo les fue posible. Salió el raton á su tiempo, y exâminándola por todos lados con algun recelo, se hizo la cuenta siguiente: este nuevo objeto en que hallo alguna novedad, me dá todas las señales de seguridad para mi vida; porque exâminado con los ojos veo

que no tiene uñas ni dientes como los gatos. Y averiguado por el olfato en vez de olerme á comedor mio , me huele á regalado queso que comer. Asegurado despues de haber echo estas reflexiones , cayó en la ratonera lleno de confianza. Salieron los amos, y sacándole de ella le ahogaron en un gran barreño de agua , y el pobre dixo á sus honrados verdugos : yo viví mucho tiempo acosado de un enemigo , que conociéndole como tal , me libré á todas horas de sus garras, por la desconfianza que siempre tuve de sus ideas ; pero el que actualmente me ha destinado mi mala suerte , ha triunfado de mí, porque no conociéndole yo por mi ignorancia , si ántes vivia por mi precaucion , ahora muero por mi necia confianza.

LXXXVIII.

A la necesidad del consejo de los sabios.

Creyendo un estúpido cerdo , que todos los animales tenian como él , la fuerza , ofensa y defensa en el hocico , se puso á hozar detrás de un caballo que pacia en una pradera, creyéndose allí mas seguro que por el frente. No contento el caballo con la nueva compañía, hizo ver al cerdo, dándole un par de

coces , cuánto se habia equivocado en su modo de pensar. Creyó el cerdo con este motivo , que todos los animales , á excepcion de los de su especie , ofendian por detrás como el caballo ; y encontrando poco despues á un toro , se colocó delante de él , escarmentado de lo acaecido , pero el toro dándole una cornada , le hizo ver segunda vez cuánto erraba en su concepto. Halló otro dia el desgraciado cerdo á un elefante , y haciendo la cuenta de que no habia estado seguro del toro y del caballo por detrás ni por delante , se colocó por el costado de éste terrible animal , pero él , estendiendo la trompa , y dirigiéndola á donde estaba el cerdo con toda confianza , le envolvió en ella , haciéndole el daño que se puede discurrir. Determinó con esto el aporreado cerdo ponerse siempre en alguna distancia de todos los animales que encontrase ; y halládo á un puerco-espín , hizo con él lo que habia resuelto , pero éste despidiendo las puntas , como acostumbra , le hirió con ellas , y bien escarmentado el desgraciado animal , contó sus trabajos á un instruido mono , que le dixo: si lo que me cuentas ahora , me lo hubieras dicho ántes , pidiéndome consejo , yo te hubiera dicho con mucha utilidad tuya , que te pusieras delante del caballo , detras del toro y el elefante , y cien leguas de el puerco-

espín , con lo qual hubieras estado otras cien leguas distante de recibir los daños que has recibido.

LXXXIX.

Estaban dos hombres de buen gusto recreándose con el olor que despedía una pequeña mata de romero florido. Llegó á este tiempo un ignorante , que despreciando los aromas y virtudes de este precioso arbusto, la pisó , diciendo á los que le admiraban : que aquello era una cosa grosera que no merecía la atención de los hombres ; pero el romero con la agitación de la pisada , despidió mucho mayor fragancia , y entónces sus elogiadores dixerón á el necio despreciador : nosotros te damos muchas gracias por el desprecio con que has pisado esta mata ; pues así ella despide mas fragancia , y nosotros disfrutamos mucho mayor recreo. ¡Quántas veces las impugnaciones de los ignorantes ponen en agitación á los sábios , para que añadan mayor mérito á sus obras , descubriendo mas su talento en las ingeniosas respuestas , que en las mismas obras impugnadas.

A la juiciosa eleccion de muger para el matrimonio.

Es el castor el mejor arquitecto que se conoce entre todos los animales , construyendo su habitacion con separaciones altas y baxas , muy parecidas á las de los hombres. Concluyó uno la suya en la forma dicha, y pensando despues en tomar estado , se aficionó con extremo de una ardilla y de una abeja ; pero no queriendo elegir á ninguna de ellas solo por la pasion que le dominaba, se tomó un año de tiempo para observar juiciosamente las calidades de cada una de ellas , que mas podrian convenirle. Pasó este tiempo sumamente divertido con la viveza, y ligeros saltos , con que la ardilla pasaba de castaño en castaño. En nada le divirtió la abeja , porque sumamente casera , hacía todas sus habilidades encerrada en un corcho, donde nadie lo veía. Exâminóle el castor al fin del año , y hallando allí miel y cera , útiles para los usos humanos , dando calabazas á la ardilla , la dixo : amiga , tú me has divertido todo el año , con tus ligeras contradanzas , pero al fin de él ninguna utilidad hallo que me hayas acarreado , quando la oficiosa , útil y casera abeja me ha proporcio-

nado con su juicio y aplicacion los bienes que acabo de ver en el taller de sus labores; y así busca tú otro marido que no piense como yo , porque en este instante voy á casarme con la abeja.

XCL

A los buenos y malos efectos de la amistad y enemistad.

Tenia un hortelano dos perros y dos borricos ; echólos un dia de comer á un mismo tiempo , y los borricos , que eran íntimos amigos , empezaron á comer con tranquilidad en sus respectivos pesebres ; pero los perros , que se querian muy mal , se pusieron á reñir , en lugar de comer lo que el amo les habia destinado. En este tiempo llegó un perro forastero , y sin que ellos lo advirtiesen , se comió la racion de los dos. Viendo esto los borricos , se dixeron uno á otro : los perros pasan en el mundo por astutos , y nosotros por tontos ; pero á fe que ellos son mas borricos , pues pudiendo emplear sus dientes en hacerse bien á sí mismos , comiendo en sana paz como nosotros la comida que el amo les ha puesto , los emplean en destruirse , y abandonar sus propios intereses.

A la utilidad de las cosas.

Estaba un dia un jardinero arreglando las labores y simetria de los boxes de su jardin; y queriendo arrancar una mata de genciana, le dixo un botánico, que casualmente pasaba por allí: amigo, ¿por qué arrancas esa mata? y el jardinero respondió: porque me desordena toda la simetria de los boxes. Y el botánico le replicó: tú no sabes lo que haces; porque estos boxes, de que cuidas tanto, para nada te sirven, y la mata que quieres arrancar puede curarte las tercianas mas perniciosas. Y te advierto que cuides siempre mas de la utilidad de las cosas, que de los adornos, fórmulas y ceremonia.

XCIII.

A la murmuracion.

Iba un caballero embozado en una capa de paño un dia en que hacia mucho frio, llevando en el sobrecuello un exquisito bordado; y pasando junto á él un hombre chocarero, le dixo: ahora veo, que sino fuera por ese bordado, Vmd. hoy se moriria de frio; y el caballero le respondió: yo tam-

bien veo , que sino fuera por él , Vmd. se moriria de otra cosa. ¿De qué , replicó el bufon , y el otro le dixo : de deseos de murmurar , y no tener de qué.

X C I V.

A los disgustos que suelen ocasionar los parientes.

Quexábase amargamente una perdiz contándole á un avestruz sus trabajos , y diciendo : yo nací y me crié entre muchos hermanos , he sabido que mi padre , por su descuido , murió al tiro de un cazador , y que mi madre por su golosina cayó en un lazo donde acabó la vida , mis hermanos me han abandonado casándose á su gusto en el mes de Marzo , sin contar conmigo , y anidando , por su antojo , donde les ha parecido. Algunos de ellos han muerto ya á manos de los cazadores , y otros entre las uñas de las águilas y gavilanes. Y el avestruz la dixo : yo estoy libre de semejantes quebrantos , pues mi madre pone cada huevo de por sí , donde la viene la gana , y cubriéndole con arena se empolla con los rayos del sol en los paises mas ardientes , de manera , que ni conozco á mis padres , ni sé si tengo algun hermano. Y la perdiz exclamó diciendo : tú

eres feliz , y creo que aunque sea entre los hombres , para no sentir nada en este mundo , no hay mejor cosa que ser un avestruz,

XCV.

Burlabase una mula de una borrica que estaba criando un borriquillo , á su parecer muy feo. Poniale mil faltas , y la borrica la dixo : yo me burlaré de tu hijo , quando le tengas ; y la mula respondió muy satisfecha : no haya miedo que lo hagas , porque yo no puedo tener alguno. Y oyendo esto la burra , dando un risueño rebuzno , la dixo : pues ahora me burlo yo de tí , porque sin poder hacer nada , críticas lo que hacen los otros ; y ten por cierto , que tu infecundidad es mayor defecto que las fealdades de los fecundos.

XCVI.

A la inadvertencia y descuido.

Estaba un pobre labrador haciendo una estera de paja para su servidumbre , y poniendo detras de sí la obra que iba concluyendo , sin advertir que estaba allí un borrico que se iba comiendo en sana paz la estera que iba colocando. Concluyó su trabajo , y se levantó para recoger su repuesto ; pero

viendo lo que habia sucedido , llamó á su muger , y la contó todo el caso. Ella viendo perdido todo el trabajo de su marido , le riñó agriamente , reprendiéndole de su inadvertencia y descuido. Y el marido la dixo: si has de reñir á todos por eso , tendrás que estar riñendo toda tu vida , porque te hago saber , que estos casos verdaderos son muy frecuentes en el mundo.

XCVII.

Concurrian con frecuencia á una fructífera oliva un goloso zorzal , y un canoro xilguero. Pasado algun tiempo , acusaron á la oliva de que no les daba las debidas gracias por la compañía que la hacian á todas horas; y ésta les respondió : yo se las doy de buena gana al xilguero , pues solo viene á divertirme cantando sobre mis ramas ; pero nunca se las daré al zorzal , que solo viene por su provecho á comerse la aceytuna que encuentra sazónada. Oyendo esta conversacion un hombre rico , que se paseaba junto á la oliva , la dixo: si tú te quejas de lo que acabo de oír , qué harémos los hombres , entre los quales hay muy pocos xilgueros que nos diviertan de valde , y muchos *buenos zorzales* que hagan su negocio.

XCVIII.

Decía con desprecio un arbol de melocoton á una encina : ¡ó rústico vegetal , qué poco has debido á la naturaleza ! pues tus asperas hojas , tu tortuosa ramificacion , tu ruda corteza y tu silvestre fruto , hacen que los hombres te abandonen y te dexen en las soledades , sin que te traigan , como á mí , á las huertas y jardines para su provecho. Y la encina le respondió : los hombres no conocen en eso sus propios intereses , ni tú los tuyos ; pues yo les proporciono la subsistencia de primera necesidad engordando con mi fruto los cerdos , dándole con mis troncos el preciso carbon y leña , y con mi cáscara el material para sus curtidos ; quando tú de nada le sirves sino con la golosina de tu pasagero fruto. Yo , ademas de todo esto , tengo en el retiro de los montes una vida de mas larga duracion que casi la de los demas vegetales , y tú la mas corta de todos ellos. Convencido el delicado frutal , respondió con un verde suspiro : ¡ó quién se volviera encina y habitara , para su larga vida , los destierros mas distantes de estos parages , donde los hombres me han traído para su golosina y mi poco provecho ! ¿ Y qué lector de esta parábola no ve-

rá retratado al rústico labrador en las útiles y saludables calidades de la encina ?

XCIX.

A favor de la pobreza.

Encontró un día un filósofo á un pobre labrador lleno de tristeza , y preguntándole el motivo que se la ocasionaba , le dixo: yo tenia en mi casa colgadas de unas escarpas tres botas, una bacía, otra llena de vino , y otra de ayre. Entraron unos hombres mal intencionados , y llegando á la bacía la dexaron , pasaron á la llena de vino y me la robaron, y tomando la llena de ayre , con burla y desprecio la pisaron hasta romperla ; el filósofo le dixo : en el hecho que me cuentas has recibido tres lecciones interesantes ; pues has de conocer que en la vacía está significada la pobreza , en la llena la riqueza , y en la del ayre la vanidad. Esta atrae el desprecio de todos , la riqueza la codicia para el robo, y la pobreza la compasion ; pues el piadoso la socorre , y hasta el mas impío la dexa ; y si las tres hubieran estado vacías , acaso te hubieras escusado el disgusto que ahora te aflige tanto.

Ala vana locuacidad y charlataneria.

Buscaba un indio con mucha diligencia entre lo mas espeso de un bosque una cotorra para enseñarla á hablar, y venderla despues á un europeo. Oyó por casualidad entre otras muchas á una, que, habiéndose escapado de una xaula, se habia incorporado con las demas silvestres de aquel bosque ; la qual llena de vanidad , para hacer ver á las otras que sabia mas que ellas , no cesaba de hablar á grandes gritos todo quanto le habia enseñado una negra. Viendo el indio que si la cogia adelantaba mucho para sus fines, la persiguió de modo que la pudo haber á las manos. Vendiósele al instante á un europeo , y éste se la traxo á su pais con gran estimacion , y poniéndola en una ventana de su casa , detras de una ligera cortina, ella repetia con claridad y frecuencia entre otras cosas que sabia , las palabras de *borracho , borracho* , al tiempo que pasando por la calle un necio aldeano y creyendo que era algun desvergonzado muchacho que se lo decia á él por desprecio , tomando una gruesa piedra se la tiró con tanto acierto, que dexando á la cotorra quasi moribunda, exclamó la infeliz de esta suerte : mi vana

locuacidad me hizo volver á la antigua prision de que ya me habia escapado ; yo no escarmenté , y ahora por mi nueva charlataneria me veo en los umbrales de la muerte ; si acaso vivo , yo haré en adelante para mi provecho , la vida de un cartujo.

CI.

Convidó un caballero á otro á que oyese cantar un páxaro que tenia con mucha estimacion en su casa, llamado por los Americanos cienzones, el qual repite con bastante propiedad todo quanto oye á los demas páxaros de música. Cantó como el ruiseñor, el canario , el xilguero , pardillo , verderon, verdecillo , herreruero , guion , pinzon, mirlo , oropéndola , calandria , y el malbís tan celebrado por los Montañeses (con el apodo de paxaruca); oyóle el aficionado con gusto, y aguardó á que entonase su canto natural, para graduar en todas partes su mérito ; hizolo el páxaro á su tiempo , dando tan desafinados y desagradables gritos, que el convidado le dixo: canta siempre lo que hayas oido á los buenos páxaros , y jamas tu propio canto ; porque mas aprecio un buen plagiario , que un mal original. Oyendo esto un ruiseñor que estaba en una xaula de mimbres en el mas obscuro rincon de la sala, re-

plicó : ¿ y si el original es como yo? Entonces le dixo el caballero de buen gusto: *le estima mas que á todos los plagiarios del mundo.*

CII.

A favor de la sobriedad.

Convidó un dia un astuto cuervo á una golosa picaza á que hiciese el nido junto al suyo en un silvestre y solitario pino ; pero viéndo ésta una frondosa higuera , y siendo ella muy aficionada á comer higos , despreció el convite del cuervo , y se quedó por su golosina á vivir en el mas oculto ramo de la higuera. Llegó el tiempo en que madurando los higos subia el amo por ellos, registrando todas las ramas , y poniendo al incauto páxaro en el conflicto de que pudiese encontrar con su nido. Los muchachos igualmente , ya con piedras , ó ya con largas cañas, haciendo la misma diligencia , la llenaban de terror, al mismo tiempo que el hortelano haciendo mucho ruido con los estallidos de una honda , y estrepitosos tiros de escopeta para espantar los páxaros , le asustaba á todas horas. Llegó el tiempo en que se acabaron los higos , y la picaza quedó muy sosegada no temiendo ya otro riesgo ; pero llegando el invierno se cayeron las

ojas de la higuera , dexando descubierto el nido á la vista de todos. Entonces fue á buscar al cuervo en el pino , donde habia anidado , y contándole sus trabajos , el cuervo la dixo : si hubieras tomado mi consejo , hubieras estado aquí mas segura como yo , de tantos riesgos ; pues á este arbol , porque su silvestre fruto no es de provecho , y por lo retirado que se halla , nadie le busca , y como sus hojas permanecen todo el año , hubieras estado segura como yo , de que nadie exâminara sus ramas , ni la falta de la hoja hubiera descubierto tu nido. Quedando convencida , respondió la picaza : segun tu modo de pensar y tus precauciones , ya no extraño que vivas tantos años como dicen los naturalistas que vives.

CIII.

A favor de la mediana suerte.

Caminaban juntos un ruiseñor , una hurraca , y una paloma silvestre , buscando el parage mas cómodo para anidar , segun sus varios instintos.

El cuitado ruiseñor se quedó , segun su inclinacion , en lo profundo de un valle entre las mimbreras de un arroyo , la hurraca á la mitad de la cuesta de la sier-

ra , y la paloma en lo mas alto de la cima. Juntaronse un dia , y el rui señor se quejó mucho de que las inundaciones del arroyo ponian su nido en el mayor peligro. La paloma dixo : que la nieve y los grandes vientos la incomodaban mucho en la altura ; y la hurraca les dixo : yo estoy tan bien situada en medio de la cuesta , que ni la obscuridad del valle , ni las avenidas del arroyo me ponen en angustia , ni tampoco los ayres y nieve de la altura me incomodan. Habeis de saber que yo elegí este cómodo parage , porque habiendo estado encerrada mucho tiempo en casa de un domine hasta que pude escapar por una ventana , le oia repetir con frecuencia á sus discípulos *in medio consistit virtus*. Pregunté á un papagayo compañero mio , que era un excelente traductor , que me dixese qué significaba aquel tan repetido latin ; y me respondió : que aquello queria decir , que en medio consistia la virtud , la comodidad , el bien estar y el descanso. Aproveché la máxima del domine. Y ahora para vuestro gobierno , os repito por experiencia : *in medio consistit virtus*.

A favor de la moderacion.

Caminaba una tortuga un día que granizaba, y sintiendo alguna incomodidad se encogia debaxo de su concha; pero dexaba de andar de esta suerte. Observó á este tiempo que un hombre que llevaba un gran quitagua, andaba cubierto con él sin ser ofendido del granizo. Deseando ella lo propio, rogó á Neptuno, Dios de los Cetaceos, que la hiciese crecer la concha superior de manera que pudiese caminar como el hombre á cubierto. Condescendió el Dios anciano con su súplica; y viéndose á este tiempo perseguida de un aguila que baxaba por ella, aceleró el paso para entrarse en el agua de un rio que tenia muy cerca; pero tropezando con el sobrante de la crecida concha, cayó de espaldas, quedándose boca arriba. Hizo la acostumbrada diligencia para levantarse; pero no pudiendo por lo crecido de la concha alcanzar con sus pequeñas patas á la tierra, en donde haciendo incapie siempre se volvía en semejantes casos, fue cogida por el aguila. Arrepentida de su pretension iba predicando á sus compañeras por el ayre: no pretendais, como yo, las cosas,

que por proporcionar alguna pequeña comodidad acarrear el mayor daño.

CV.

A favor de las artes.

Ponderaban un naturalista , y un profesor de óptica , el primero las producciones de la naturaleza , y el segundo las ventajas del arte. Mostróle aquel un pedazo de cristal de roca , que en la diafanidad y tamaño no tenia compañero ; y el artista le dixo : yo tengo otro cristal artificioso , que le lleva á ese muchas ventajas. Burlóse el naturalista , y el artista le repitió : cuenteme desde aquí las ventanas que tiene aquel edificio , distante de nosotros una legua ; respondió el naturalista , que no solo no podia , sino que él tampoco podria hacerlo ; replicóle aquel diciéndole : que pusiese delante de los ojos el cristal de roca que tenia , á ver si así podia conseguirlo : hizolo el otro , y aseguró de nuevo , que así veía mucho menos. Entonces el artista dándole un buen anteojo , hizo que las contase , y respondiese maravillado: debo confesar , que muchas veces las producciones de la naturaleza de nada le sirven al hombre , si el arte no las mejora.

A favor de la industria.

Quejabase amargamente un phosphoro, lucuerna, ó gusano de luz (que todos estos nombres tiene) á un hortelano en cuya huerta vivia, diciéndole: yo autorizo tu huerta resplandeciendo en ella de noche y atrayendo la admiracion de todos; pero veo que vives de mí tan descuidado, que no me proporcionas alimento, abrigo ni defensa alguna, haciendo todo esto con el feo y ordinario gusano de seda. Y el hortelano le dixo: es verdad que así lo hago; pero es por la utilidad que él me acarrea, pues texiendo los capullos, me dexa la seda que me pagan á crecido precio, y su mismo cuerpo me lo compran los pescadores para sedales, y reducido á polvos sirve para dar de comer á los ruisseñores: siendo asimismo la semilla que me dexa de crecida estimacion para los que tratan en este género de industria. Yo confieso que tienes el mérito de un grande lucimiento, y que brillas mas que un exquisito diamante, ¿pero de qué me sirves?

Consejo que dió el autor , en la siguiente parábola , á dos hermanos solteros que acababan de heredar , en partes iguales , las fincas suficientes para vivir con decencia.

Pastaban en dos heredades inmediatas una oveja y un cerdo : la primera solo comia la yerba que hallaba nacida sobre la tierra ; pero el segundo, no contento con ella, hozaba, segun su instinto , y se comia despues las raices , quedandose al fin sin tener que comer nada ; y viendo que á la oveja nunca la faltaba yerba , se quejaba de su desgracia , y la preguntaba : en qué podria consistir la desigualdad de sus fortunas ; y la precabida oveja le dixo : esto consiste en que yo haciendo una vida frugal , me contento con comer solo la yerba que dan de sí las raices ; pero tú , comiendo inconsideradamente uno y otro, te has quedado sin réditos y capital, y así aconsejo á todos que sigan prudentes mi conducta , y huyan escarmentados de la tuya.

CVIII.

Jactábase un pavo real de la magnificencia y hermosura de su larga cola , y abundancia

de sus plumas , compadeciendose de una paloma silvestre ; pero ésta le dixo : yo estoy contenta con mi suerte , pues la naturaleza me ha dado en mi corta cola y alas lo suficiente para buscar mi sustento y mi defensa. Estando en esto llegó un perro de caza , y la paloma tomando el alto y rápido vuelo que acostumbran , se vió al instante libre de todo riesgo ; pero el pavo , cuyo vuelo es corto , rastrero y pesado , fue alcanzado á poco rato por el perro. Viendo esto la paloma desde lo alto , le dixo : amigo , no envidio tu larga cola , ni pintadas plumas : y el pavo lleno de dolor , exclamaba : ¡ó quién tuviera solo lo suficiente como la paloma ! pues á mí y á muchos veo que lo que nos sobra , las mas veces nos estorba y nos daña.

CIX.

Harto ya de matar y comer páxaros , encontró un gavilan á una perdiz , y la dixo: tengo que tratar contigo un negocio interesante , y algo largo. La perdiz le respondió, que para ello estaban allí mal situados , porque era un parage frecuentado de los cazadores , y estaban los dos en mucho riesgo. Tú lo estarás , dixo el gavilan ; pues tu carne regalada es codiciada por ellos , pero la mia , como no se come , me dexa siempre

seguro. Llegó de repente un cazador , y los dos huyeron por diferentes rumbos ; pero éste en vez de tirar á la perdiz tiró al gavi-
lan , que mal herido en una ala cayó al ins-
tante en el suelo. Cogióle el cazador , y el
pobre herido le dixo : ¿ por qué has dexado
la regalada perdiz , y me has tirado á mí,
que no puedo servirte de nada ? Y el cazador
le respondió : porque yo soy un hombre de
bien , y siempre que puedo prefiero el bien
público al mio particular ; pues en tu muer-
te hago un bien general á todos , aniquilan-
do un ladron y destructor de la caza , y en
dexar á la perdiz , solo pierdo un bocado re-
galado para mi cena.

CX.

Un papagayo y un conejo se encontraron
casualmente en una huerta junto á una fron-
dosa mata de peregil, (planta venenosa para
estos dos animales.) El papagayo , á quien
la cocinera de su amo habia enseñado entre
otras cosas el nombre de esta yerba , pregun-
tó al conejo , ¿ que cómo se llamaba ? no supo
éste responder , y burlandose de la ignorancia
del insipido animal , comió de ella , por ha-
ber visto que sus amos la comian por regalo.
El conejo , que por experiencia de habetele
hecho mal en otra ocasion una pequeña ra-

ma que habia comido , sabia que podria matarle , no quiso probarla lleno de prudencia. A poco rato el papagayo con las ansias de la muerte exclamó entre grandes suspiros : ¡ó cuánto mejor me hubiera estado el saber las calidades del peregil que su nombre ! ; y ahora confieso , que importa mucho mas en el mundo un Médico experimentado, que el mas exácto purista.

CXI.

A la música.

Un imprudente músico se empeñó en enseñar una cancion á tres canarios en esta forma: al primero con una flautilla , llamada octavino, al segundo con una travesera, y al tercero con un bajon. Sacó en el primero un excelente discípulo ; pero tuvo que dexar al segundo , porque de puro esforzarse se le moria , y el tercero , por ahuecar la voz con exceso , reventó de repente. Consultó el caso con un sábio maestro de capilla , que le dixo: si como enseñaste al primero con flautilla, hubieras enseñado con la travesera á un mirlo , y con el bajon á un cuervo , hubieras acertado ; pero siempre que saques á las voces, y los instrumentos de sus cuerdas y diapasones reventarás á los profesores , y á los oyentes.

CXII.

Una inocente paloma estaba cebando sus pichones al tiempo que una imprudente gallina viendolo desde lejos , creyó maliciosamente que se los comia. Acusóla á su amo, que era un juicioso labrador , diciéndole : que la castigára por ser una ave tan fiera que se comia sus propios hijos. Enterado el labrador del caso , la dixo : tan lejos está de ser lo que tu piensas, que antes bien los está cebando para mi regalo , muy al reves de lo que tú haces ; pues escarbando en mis sembrados, parece levantando la tierra que me ayudas á cultivarla ; pero solo lo haces para buscar el grano que está debaxo de ella , y comer-te en mi perjuicio : de modo que la paloma con una accion , á tu parecer mala , hace una cosa buena , y tú con otra , al parecer buena , haces una cosa mala.

CXIII.

Habia en una huerta un árbol silvestre que no daba fruto alguno , y con deseos de que le diese , le ingirió el hortelano con puntas de otro de esquisita calidad. Crecieron sus ramas , florecieron , y al tiempo competente maduró la fruta : entonces las aves que se alimentan de ella, y que jamas le habian busca-

do por inutil , concurrían con tanta frecuencia , que no le dexaban un instante con sosiego ; pero el hortelano , que queria la fruta para sí , y no para los páxaros , tomando una honda tiraba piedras para espantarlos , y con ellas maltrataba las ramas. Viendo esto un inutil chopo , que estaba inmediato , le dixo á su vecino : ¡ó cuánto mejor estabas quando como yo para nadie eras de provecho ! pero el bien intencionado y benéfico frutal le respondió ; bien lo conozco ; mas con todo , yo estoy muy contento con ser util á los vivientes , aunque sea tan á mi costa.

CXIV.

A la eleccion de amigos.

Un presumido y ceremonioso mono , hallándose solo buscaba por el campo algun otro animal con quien hacer amistad para que le acompañase : halló antes que á otro una mansa oveja , que echada en el suelo , le recibió sin ceremonia ni demostracion alguna. Enojado el mono de su falta de respeto y de crianza , no hizo caso de ella , y pasó mas adelante. A pocos pasos halló un hermoso y crecido toro , que luego que le vió , llevado de su natural brabeza , se levantó lleno de enojo ; viendo esto el poco pre-

cavido mono, creyó haber hallado ya un amigo á su gusto, juzgando que el haberse levantado era un acto de respeto y cortesía. Confirmóse mas en ello quando vió que escarbaba la tierra, mirándolo como una demostracion de reverencia; llegóse mas cerca lleno de confianza, y se aseguró del todo quando vió, que el toro baxando la cabeza le hizo una profunda cortesía; pero levantándola con ímpetu para darle la cornada, le echó por alto dexándole caer en el suelo muy mal herido. Entonces el desengañado mono exclamó, lleno de arrepentimiento, y dixo: ojala que yo me hubiera quedado con la oveja, que sino me hizo cumplimientos, tampoco me hizo mal alguno; pero si acaso vivo sanando de mis heridas, ya sabré mejor elegir los amigos, y siempre preferiré la indiferente sencillez á los maliciosos obsequios.

CXV.

Malos efectos de la poca diligencia y venganzas inútiles.

Avisaron á un mercader, que un vecino suyo le habia robado una joya: descuidóse en buscarle y hacerle prender en su casa; hallóle ya en la calle, y corriendo tras

de él para alcanzarle , no pudo por la gran ventaja que le llevaba. Ocultóse del todo; pero hallando al fin del camino los zapatos con que habia corrido , irritado se puso sobre ellos , y los destrozó á recios golpes y pisadas , haciendo pedazos igualmente los suyos. Viendo al fin la inutilidad de su venganza , y los malos efectos de su poca diligencia , dixo lleno de dolor : yo hice pedazos los zapatos de mi enemigo , pero ha sido muy á costa de los míos: sin zapatos le dexo, es verdad ; ¿ pero cuántos podrá comprar con lo que me lleva ?

CXVI.

Socorros inútiles.

Rebosaba una abundante fuente , y con el agua que la sobraba se regaba una gran porcion de inútiles yerbas que habian nacido en su contorno. Celebraban éstas la abundancia y riqueza de su bienhechora , y la daban mil gracias por sus francos beneficios ; pero la fuente llena de prudencia las dixo : muy contenta estoy de haceros el beneficio que os hago ; ¿ pero cuánto mas lo estaria , si como sois inútiles yerbas , que solo servís al rededor de mí para autorizarme como un frondoso adorno de mi rique-

za , fuerais unas utiles macollas de trigo, para que el bien que yo os hago se le hicierais vosotras á los hombres?

CXVII.

Caminaban juntos un cazador y un lapidario ; ponderaba éste el gran valor , calidad y exquisita brillantez de un diamante que llevaba en una sortija. Díxole el cazador, que él llevaba otra piedra de mucho mas valor que la suya. Rogóle el lapidario que se la enseñase , y sacando el pedernal de su escopeta se le mostró diciendo : que aquella era una piedra de mas exquisita calidad. Rióse el lapidario con desprecio , y el cazador disimuló y calló , bien seguro de que dentro de poco quedaria su competidor convencido. Habian errado el camino , y viendo que ya era imposible llegar á poblado antes de la noche , y no llevando provision alguna para la cena , dixo el cazador á su compañero, que fuese por un lado del monte y con su piedra buscase algo para cenar, que él iria con la suya con el mismo fin. Dividieronse con efecto , y volvieron á juntarse despues de anohecido, el lapidario sin nada y el cazador con alguna caza que habia muerto. Hallaban otra dificultad para sazonar la cena por falta de lumbre : man-

dóle el cazador al otro que la encendiese con su diamante, y éste le respondió que no podía; entonces el cazador la encendió con su pedernal, y aderezaron la cena. Hacíales falta alguna luz suficiente para cenar, y éste la encendió en un pedazo de tea. Calentaronse despues á la hoguera, y así pasaron comodamente la noche: amaneció y continuaron alegremente su camino; pero á poco rato les acometió con furia un crecido toro de aquellas pastorías. Mandóle el cazador á su medroso compañero que le detuviese con su diamante; respondióle que le era imposible; entonces el cazador dexándole acercar un poco le disparó con tanto acierto, que dándole con la bala en la frente, le dexó caer sin movimiento. Pasaron adelante, y á poco rato se vieron acometidos de dos ladrones que intentaban robarlos. Dixole el cazador al lapidario que los auyentase con su piedra, y él respondió: que si se la enseñaba, duplicarian sus esfuerzos para robarlos, por la codicia del gran valor de su diamante. Entonces el cazador poniendo en punteria su carabina, los hizo huir medrosos del acierto de su tiro. Viendo todo esto el lapidario, dixo: tú tienes mil razones, amigo; pues tu piedra nos ha dado de cenar, nos ha dado luz y abrigo, y nos ha librado las vidas y las haciendas; y mi dia-

mante no ha podido hacer nada de esto; conociendo igualmente que él, sin la luz que enciende tu piedra ó la del dia , no tiene ni aun la pequeña ventaja de resplandecer. ; O util y verdadero mérito de las cosas , cuánto dista de tí el conocimiento y debido aprecio de los hombres!

CXVIII.

Dicen que la corneja se viste de las plumas ajenas. Habia una que todos los dias se presentaba á las demas aves con distinto trage de moda ; unas veces con las doradas plumas de la oropéndola , otras con las azules y encarnadas del guacamayo , otras con las verdes de la cotorra, otras con las cambiantes de la paloma , ó blancas del cisne. Apareció un dia con las ordinarias y pardas del gorrion. Rieronse todas las aves de verla en aquella figura, y ella las dixo ; ya sabeis que soy con las plumas ajenas la inventora de las modas, y siendo así , como lo es , no extrañeis mi nuevo y ordinario trage ; porque os hago saber que la moda no consiste en lo bueno ni lo malo , sino en lo mas nuevo y mas extraño.

CXIX.

Tenia un caballero dos caballos, uno de regalo y otro para sacar agua de la noria de su huerta ; púsolos á beber un dia : al de regalo en el gran estanque de la noria , y al otro en una pequeña pila ; jactabase aquel del agua que le sobraba, y éste le dixo: hoy se puede decir con razon que si el amo no nos ha trocado los frenos, nos ha trocado los destinos ; pues yo debia beber en el estanque , puesto que toda el agua que tiene se la debe á mi trabajo , y tú en esta pequeña pila ; porque un holgazan con poco que le den queda bien premiado.

CXX.

Una cabra mal intencionada aborrecia, por raro capricho , al perro del ganado: alegróse mucho un dia que le vió venir muy mal herido de resultas de haber reñido con un lobo , y mucho mas quando vió que habia muerto de las heridas. Conociendo el lobo que ya no habia perro en el ganado , acometió una noche á la majada , y encontrando , antes que con otra , con la ingrata y necia cabra , la devoró entre sus dientes ; entonces la infeliz exclamó con las ansias

de la muerte : ahora conozco y confieso, que el que se alegra de la ruina de su defensor , se alegra de la suya propia.

CXXI.

Reñian á la orilla de un gran rio un leon y un cayman ; quando con los esfuerzos de la lucha salian los dos á tierra , triunfaba el leon de su enemigo , quando con los mismos , inadvertidamente se entraban en el agua , eran las ventajas del cayman. Los animales de la tierra deseaban los triunfos del primero , y los del agua las ventajas del segundo; pero una nutria , que por ser animal anfibio vivia en el agua y en la tierra, les dixo á todos: yo bien al revés de vosotros, en vez de sus victorias, deseo su amistad y su concordia por mi propia cuenta, porque á los dos necesito.

CXXII.

Pasaba un caminante por las inmediaciones de un colmenar , y llevado de su golosina , probó á quitar la cubierta de una colmena ; pero saliendo una abeja le picó irritada del daño que recibia. El caminante la maldixo llenándola de improperios, y el pobre insecto le dixo : yo soy un ente

desgraciado ; pues no pensando jamas en otra cosa que en mezclar lo dulce de la miel con la utilidad de la cera , sin hacer mal á nadie , sino obligada á defenderme , me veo rodeada de enemigos ; pues el oso llevando en brazos el corcho de mi habitacion , le arroja en el agua para ahogarme. El tejon le deshace con las uñas para perseguirme. El lagarto con la boca abierta al pie de la pequeña ventana por donde salgo á buscar las primeras materias para mis labores , me traga impunemente , haciendo lo mismo el pintado páxaro llamado avejaruco , quando me encuentra volando : y tú llevado de tu golosina , vienes á incomodarme en los senos de mi pequeña habitacion , y te quejas ahora maldiciendome , porque defiendes los derechos de mi propiedad. Convencido el delincuente de las poderosas quejas de la abeja , exclamó diciendo : tú tienes mil razones , y ahora conozco que igualmente que tú , pudieran quejarse con justicia muchos buenos autores , de los que escriben para el bien público.

CXXIII.

Pacian en una dehesa por distintos rumbos una oveja y un toro. Un miserable y hambriento conejo seguia á la oveja para comer lo que ella fuese dexando , pero este codicio-

so animal , por su natural instinto , corta la yerba tan á raiz de la tierra , que nadie puede pacer en donde ella acaba de hacerlo. Desengañado el conejo , tuvo que seguir al toro para mejorar de fortuna , y lográndolo así , porque este generoso animal por la construccion de su boca , quando paca dexa mucha yerba , que él no puede repelar del todo. Metiendose á filosofo el conejo , dixo : ó cuántos en el mundo con piel de oveja se lo comen todo , sin contar con su próximo , y cuántos ostentosos (al parecer) como el toro , comen y dexan que comer á los demas.

CXXIV.

Tenia un ciego dos perros , el uno ya viejo y diestro en las habilidades que le habia enseñado , y el otro nuevecillo , y que empezaba á aprenderlas; ponderaba el perro viejo los adelantamientos de su compañero , pero éste hallándose despues de algun tiempo con mas habilidades que el otro , merecia ya mas estimacion de su amo. Viendo el viejo lo acaecido , hablaba de él tan al revés de lo que antes habia dicho , que en vez de lo que habia ponderado , trataba con desprecio la gran habilidad del diestro perrillo ; oyendo todo esto el ciego , le dixo á un hijo suyo: hijo mio , en la carrera que te hallas no de-

res de trabajar y adelantar hasta que hablen mal de tí los de tu clase.

CXXV.

Burlábase un cristal ustorio de la grosera figura de un pedernal , y le decia : mira mi diafanidad , y la gran virtud que tengo para reunir los rayos del sol , y encender la yesca. Calló el pedernal , y siendo ya de noche le dixo que la encendiese , pero por mas diligencias que hizo con él el amo que le llevaba , no pudo conseguirlo ; sacó el dueño del pedernal un esclavon , y con la confricacion acostumbrada encendió al punto la yesca ; entónces le dixo el pedernal á el cristal : amigo mio , yo tengo la virtud de encender de dia quando hace sol , y de noche quando no le hace ; porque mi fuego es original , y el tuyo participado. Aquí se ve ahora claramente las ventajas que lleva un hombre original á un erudito.

CXXVI.

Enojado un borrico con una abultada piedra en donde habia tropezado , dió en ella tantas coces por castigo , que partiendola por medio , descubrió una veta tan resplandeciente , que pasando casualmente por allí

un lapidario , conoció ser un exquisito mineral de esmeralda , y recogiéndola guardó con estimacion lo que habia despreciado el borrico , ¡Oh cuántas veces descubre de esta forma , la persecucion el oculto mérito de los hombres!

CXXVII.

Baxó la Diosa Ceres á recrearse en una de las huertas de su reyno vegetal , y encontrando á pocos pasos un escarabajo pelotero , le mandó salir de la huerta ; pero él pidió á la Diosa le dexase allí para los destinos de poeta ó gazetero ; y enojada la deidad de tan atrevida pretension , le dixo : vete al instante , pues aunque tú eres un fabricante de muchas bolas , los gazeteros y poetas de mis dominios las hacen mas limpias , ingeniosas y bien forjadas. Pasó mas adelante , y encontró sobre el cogollo de una berza un caracol , llamado comunmente babosa , mandó al instante á el hortelano que le arrojase de aquel alto destino , porque un insecto que habia llegado á él , sembrando de plata todos los pasos de su pretension , era una fija señal de que no tenia el mérito suficiente para llegar de otro modo á semejante empleo. (1) Halló despues una hormiga que lle-

(1) *Este insecto dexa de color de plata todo su camino.*

vaba un grano de trigo entre sus tenacillas, intimóla el mismo destierro que á los dos anteriores ; pues todo aquel que encierre y atesore como ella en los senos de sus cabernas el caudal, que, como el trigo , debe sembrarse para el giro del comercio en beneficio de la causa pública , es un ente nocivo en qualquier gobierno. Vió despues una cigüeña que se paseaba entre las heras y bancales de la berdura , y llamando al hortelano , le dixo : conservame en la huerta este ave tan benéfica , que con las dos varas de alguacil que la naturaleza la dió por piernas, recorre y exâmina todos los rincones de esta posesion , comiéndose y estinguendo los insectos nocivos á las tiernas plantas , sirviendo asimismo de noche con el chuzo de su pico , y farolillos de sus ojos , de un util y vigilante sereno , que auyenta los venenosos reptiles de toda nuestra heredad.

Levantó la Diosa los ojos á la cogulla de un árbol , y viendo en ella una gran porcion de oruga , mandó al instante derribarla y arrojarla á donde no pudiese hacer daño : alegaron todas que eran hijas nacidas y criadas en aquel frondoso árbol , y no debian ser expatriadas ; vosotras las dixo la Diosa , sois la ruina de mi huerta , pues siempre ociosas sin otro cuidado que vestir de mil colores, y comer lo que no ganais , destruis las tiernas

plantas , y arruinais hasta vuestras mismas cunas ; bien al revés de ese xilguero nacido en el mismo árbol , que saliendo fuera y volando sobre la tierra y el agua , busca la comida en otras posesiones , y vuelve á la mia á fomentar , ademas del comercio , las bellas artes , ayudando mucho con sus colores á la pintura , con la construccion de su nido á los tejidos y arquitectura , y con su dulce canto á la música. Quejóse el hortelano de las pulgas , y le dixo su ama ; yo las auyentaré de la huerta , pues son unos insectos inquietos , intrigantes , introducidos , que solo sirven de chupar lo que pueden , fomentando el enredo , la inquietud y la discordia dexando mucho que rascar á qualquiera. Oyó la Diosa cantar un gallo , y dixo al hortelano , dexale en la huerta para que nos sirva en ella de dos cosas ; pues cantando á sus horas nos servirá de reloxero , y quando anticipe el canto de noche anunciando la lluvia , suplirá por el kalendario.

Presentóse un pavo real , y la deidad le dixo al hortelano ; pasale al instante á mis jardines ; pues un ave de tanto luxo no debe estar en una huerta donde solo se trata de la utilidad , el trabajo y las cosas de primera necesidad ; pero dexame aquí aquella tortuga que se ve cerca del estanque , pues aunque tambien es un animal de luxo gastando coche , ella se come los insectos de la huer-

ta , y guiándole por sí misma , anda despacio , sin servirse de los cocheros inobedientes y precipitados , que solo sirven de dar disgustos á sus juiciosos amos.

Aquí, señora, dixo el hortelano, se ha venido un enxambre de avejas de los colmenares vecinos. Cuidale mucho , le encargó la diosa , pues son unos fabricantes muy útiles en los ramos de la miel y la cera ; pero ayenta como puedas á las que solo vengán á llevarse entre la felpa de sus patillas el polvo de las flores de mis árboles, volviéndose á sus colmenas á dexar la utilidad para otros ; pero cuida mucho de hacerlo con oportunidad , prudencia y precaucion de una buena careta, pues ellas *juste vel injuste*, suelen declarar la guerra á los pescuezos , molestando mucho con sus venenosos agujones. Ofreció el hortelano hacer quanto la diosa le encargaba , bien penetrado del espíritu de aquel antiguo adagio que dice , haz lo que tu amo te manda , y comerás con él á la mesa.

CXXVIII.

Pensó un poderoso tigre en recibir la numerosa y condecorada familia, que creyó necesaria á la dignidad de su clase : presentóse con este motivo un cisne pretendiendo la plaza de secretario , y alegando para ello la

razon de que sus plumas eran las mejores que se conocian para este fin , y que se hallaba instruido en los negocios de mar y tierra, pues andaba por ésta , y nadaba por la otra; añadiendo que como tambien sabia volar, despacharia los expedientes por el ayre. Enterado de todo ello el tigre , le dixo : tú tienes mucha razon en todo quanto me has informado ; pero para mi secretario te falta una calidad muy esencial , que es la del silencio , pues de dia y noche gritas sin cesar con el mas ligero motivo , y si tú guardáras el del conejo te recibiría con gusto. Presentóse despues una hormiga para el destino de mayordomo , diciendo , que ella acarrea á su casa quanto era necesario para la vida, almacenándolo y conservándolo todo el año con el mayor cuidado y economía ; y el tigre la respondió : quanto acarreas á tu despena , se lo quitas al pobre labrador , clase tan digna de no ser perjudicada ; y si á él le quitas lo que es suyo , ¿qué harás con lo que es mio quando te se antoge? Retiróse mal despachada , y acercándose un dromedario para caballerizo le respondió el tigre: amigo, tú no me convienes para esta servidumbre, pues para tí solo necesitaba mas paja y cebada que para un tiro de mulas. Llegó tras de él un hermoso caballo , pretendiendo la plaza de gentil-hombre ; y el tigre le dixo : may á

propósito eras para ello , pues eres de gentil presencia , pero tan útil para el uso de los hombres , que no quiero emplearte en un destino de pura prespectiva , quitándolos á ellos la utilidad que pueden sacar de tus trabajos. Acercóse para cocinero un gordísimo cerdo diciendo , que él que sabia el arte de engordar para sí mismo , tambien le sabia para los demás ; pero el tigre le reconvino diciendo : todo eso es verdad , pero éste es un officio que necesita mucha limpieza , y tú siempre serás un puerco. Vino una abeja solicitando la reposteria ; y el tigre la dixo : es verdad que tú sabes hacer un buen dulce , pero siempre uno solo , sin variarle ni buscar las delicadezas de gusto al paladar humano. Acercóse un tordo pidiendo la plaza de comprador , y alegando que nadie venia cargado jamás de tantas provisiones , pues de los olivares se traia á su nido una aceytuna en el pico , y otras dos en sus pequeñas garras ; respondió el tigre que no le recibia , porque era tan gloton , que en el camino se comia , quando tenia gana , mas de la mitad de lo que traia. Llegóse tras de él un fino y acicalado raton , pretendiendo para page , alegando su delicada figura , y la ligereza para hacer los recados con la mayor prontitud ; todo eso es verdad le dixo el tigre , pero eres tan goloso que nada dexarias en mi

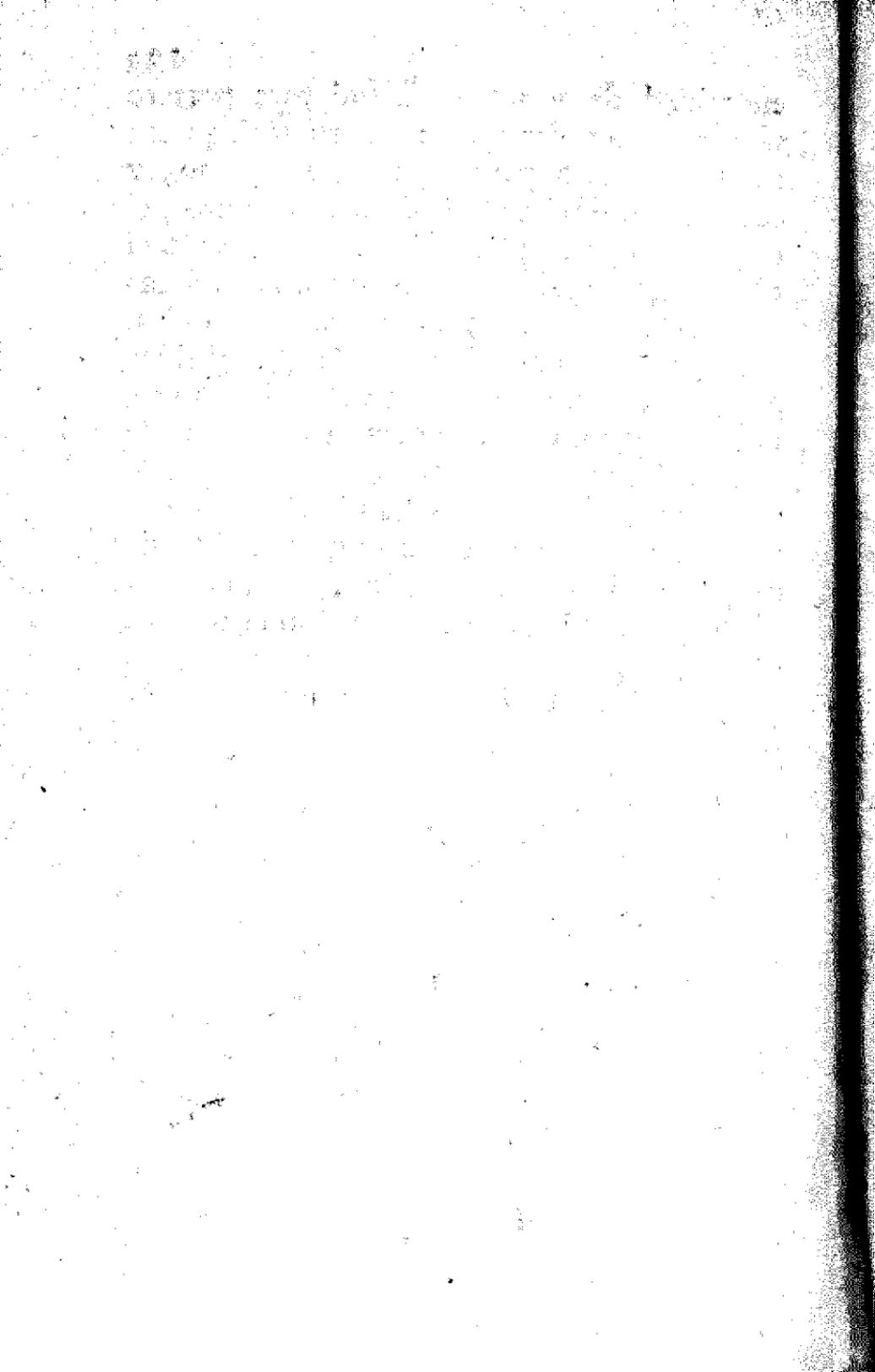
despensa que se librase de tus dientecillos. Llegó un pavo real para criado de librea, y el tigre le reconvino diciendo: amigo, la que tú traes ahora es tan costosa que yo no puedo continuarla, además de estar ya prohibido el oro que se descubre en tus brillantes plumas, y aunque llevas (como se ha hecho de moda) en las franjas de tu plumage los escudos de armas que tengo á la vista, están colocados tan á la punta de la cola, que no quiero que mis lacayos, convertidos ya en reyes de armas, las lleven en semejante parage. Llegó un gran culebron diciendo: ya veis gran señor, que yo tengo una vida muy arrastrada, y para mejorarla os ruego me recibais para ayuda de cámara; y el tigre le dixo: no te lo concedo, porque tú acostumbrado á mudar de vestido con frecuencia, sin volvertele á poner jamás, querás los míos por gaxes á la primera postura; y aunque es verdad que te enroscas de manera que das idea de que nadie hará mejores rizos, yo no quiero ninguno, ni menos que me afeiten unos vigotes que hago temblar con ellos al que se los enseño. Vino para contador un arrogante gallo á quien dixo el tigre: yo te he visto contar granos de trigo con la mayor perfeccion y ligereza, pero siempre solo para tu provecho, y así vete que yo no te recibo. Presentóse una hurraca para la plaza del

archivo , alegáudo que escondia con todo cuidado quanto encontraba en la casa de su amo ; pero el tigre la despidió diciendo : aunque es verdad que tú archivas quanto encuentras , son cosas inútiles , sin órden ni conexi3n alguna . Llegó un ruiaseñor para músico de cámara ; y el pretendido amo le dixo : amigo , tu manutencion es mas costosa que la de ningun páxaro , y despues á título de estar ronco , solo cantas la quarta parte del año , y entonces es solo quando á tí te se antoja . Vino un camaleon pretendiendo la plaza de abogado de cámara , y el tigre con una sábia sonrisa le dixo : no me acomodas para ese fin , pues así como mudas de colores cada instante , á proporcion de los que ves en los otros objetos , así mudarás de dictámen , dando la razon justa ó injusta á todos aquellos en quien creas proporcionarte algun interes , sin mantenerte firme en el constante juicio de la justicia y la verdad . Acercóse un lenguado para maestro de lenguas ; y el tigre le dixo : á mí me parece que tú de tal maestro solo tienes el nombre , pero aunque supieras mas que el páxaro ciensones , no te necesitaria , pues son tantos los traductores en el dia , que unos bien y otros mal , todo me lo dan traducido en la respetada lengua de los tigres . Vino para pintor de cámara un guacamayo , á quien dixo el tigre : es

verdad que veo en tí el uso de los mas vivos y brillantes colores , pero todos ellos sin escuela ni dibuxo , y sin esto nada valdrá quanto puedas pintar en este mundo. Pretendió una pulga para maestro de bayle ; y el tigre la dixo : no me convienes , porque tus saltos grotescos son muy disparatados ; además que me chuparias la sangre, haciendome gastar un dineral , y al fin nada aprendería de tí que fuese natural, honesto y arreglado. Llegó para zapatero un buey , enseñando lo fuerte y bien calzado de su pezuña ; y el tigre le dixo: si yo me calzára me perdía , pues cubriendo mis uñas todos podrian conmigo, y con ellas descubiertas puedo yo con todos. Vino para sastre un lobo , mostrando el bello par de tixeras de su rasgada boca ; y el tigre le enseñó su hermosa piel diciéndole: ¿no ves lo inimitable de mis manchas , y finura de mi peló? ¿crees tú que podrás mejorarme de vestido? Ofreciéronse para los ramos de medicina una golondrina con un ramo de celedonia , una cigüeña con el clistér de su pico , y un perro con varios vomitivos de yerbas; y el tigre los despidió diciendo: aunque yo no os necesito por ahora , porque tengo salud y robustez, y buena gana de comer á todas horas , á pesar de todos los vivientes, conozco con todo que soy mortal como los demás animales , y os avisaré quando tenga

necesidad de vosotros. Llegó para portero una marmota diciendo : que su sosiego era muy oportuno para semejante destino, y echando á reir el tigre la dixo : amiga mia , él es ya tanto, que pasarias durmiendo todo el día sin saber quién entraba ni salia de mi casa. Presentóse una zorra por última de todos, solicitando la plaza de guarda ropa , y el tigre enojado la respondió : vete al instante, pues en mi casa , ni te quiero á tí ni nada de tu nombre ; pues en vez de conservarme la ropa , me dexarais sin camisa. Quedóse el tigre no hallando criado á su gusto , sirviéndose á sí mismo , como antes hacia , conservando su salud y sus fuerzas con el trabajo de sus ocupaciones , y evitando los muchos disgustos que suele acarrear una dilatada familia.

FIN.



12/6 2/10
